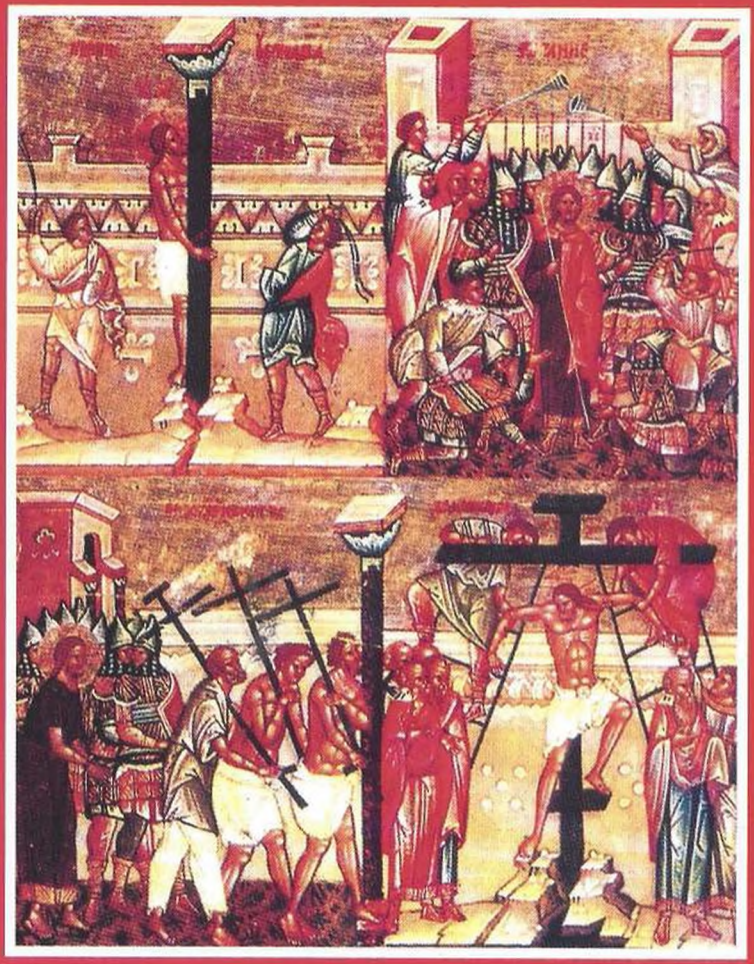
Augusto del Río

El Drama Litúrgico



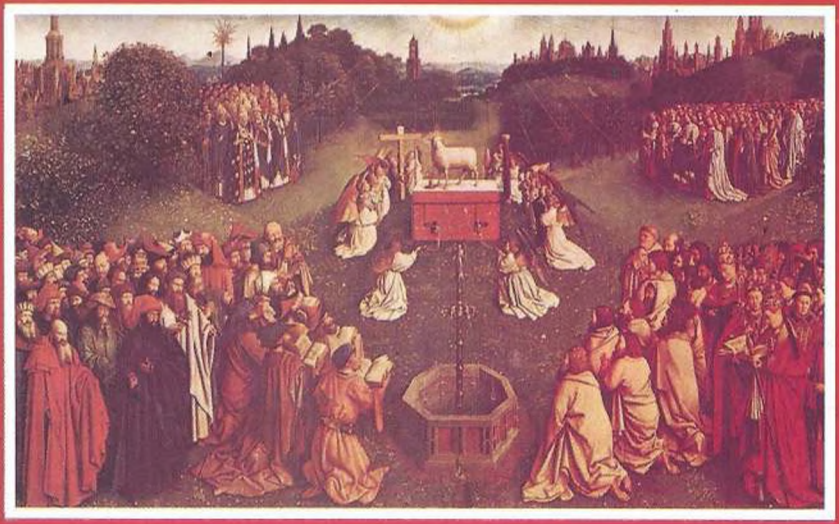
Estudio comparativo entre
el Misal romano revisado por San Pío V
y el Novus Ordo Missæ de Paulo VI

Editorial Santiago Apóstol

Las personas atentas a la profunda crisis que afecta a la Iglesia Católica desde hace décadas han podido comprobar que una de las causas principales reside en las desviaciones producidas en el movimiento litúrgico contemporáneo, desviaciones que han llevado a liturgistas de primer nivel como el alemán Klaus Gamber (1919-1989) a denunciar este proceso de innovaciones y desacralización como una verdadera «destrucción del Rito romano». Este trabajo no pretende ser un análisis erudito y exhaustivo de los motivos más profundos tanto filosóficos como teológicos que han conducido al actual estado de cosas en la liturgia católica, aunque no elude la rigurosidad que impone el tema. En realidad, el autor pretende algo más modesto pero creemos no menos útil para el fiel común, abocándose sencillamente a la comparación «línea a línea», entre el rito romano revisado por San Pío V (1570) y el Novus Ordo Missæ de Paulo VI (1969), utilizando un diseño de columnas paralelas que permite una visión simultánea de las diferencias entre ambos ritos. Esta comparación parece necesaria teniendo en cuenta la actual dificultad de muchos fieles para poder apreciar «objetivamente» la magnitud de las modificaciones, perdidos en la maraña de argumentaciones que esgrimen sus defensores. Sin embargo, han sido éstas mismas reunidas en este único volumen las que han permitido al autor hacer las pertinentes observaciones en cada caso, mostrando los cambios, supresiones, reducciones, traducciones, incorrectas o impropias, etc. y las consecuencias doctrinales que conllevan o presuponen. Este análisis comparativo pretende demostrar así que el nuevo rito tiende a asemejar la liturgia católica a una celebración protestante, fundado en que:

- se ha privilegiado la presencia de Cristo en su Palabra y en su pueblo, relegando a un segundo plano la presencia real, verdadera y sustancial de Cristo como Sacerdote y como Víctima, en las especies eucarísticas.

- la dimensión eucarística (de acción de gracias), como consecuencia de lo anterior, se antepone a la finalidad satisfactoria (propiciación).



Augusto del Río

El Drama Litúrgico

Estudio comparativo entre el Misal romano revisado por San Pío V y el Novus Ordo Missæ de Paulo VI

Editorial Santiago Apóstol
Buenos Aires
2003

©Editorial y Librería Santiago Apóstol
Rodríguez Peña734 P.B. «A»
Tel: (011) 4813-2483
sapostolnac@hotmail.com
(C1020ADP) Cdad.de Bs As - República Argentina.

Agradecemos la ayuda desinteresada del Prof. Víctor H. Basterretche, quien con su conocimiento sobre la materia y sus atinadas sugerencias colaboró en la corrección de la presente obra.

Realización de Tapa: Marcelo J. Gristelli

Ícono de tapa: **Escenas de la Pasión**
s.XV (Nóvgorod, Museo de Historia y Arquitectura)
Contratapa: Detalle de la obra **Cordero Místico**
s.XV (Hubert y Jan van Eyck, catedral de Gante)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Buenos Aires - Febrero de 2002
Impreso en la Argentina
I.S.B.N.: 987-1042-03-5

"El nuevo Ordo Missae, si se consideran los elementos nuevos, susceptibles de apreciaciones muy diversas, que aparecen sobreentendidos o implícitos, **se aleja de manera impresionante**, tanto en el conjunto como en los detalles, **de la teología católica de la santa misa** tal como fue formulada en la XXII Sesión del Concilio de Trento, el cual, al fijar definitivamente los "cánones" del rito, levantó una barrera infranqueable contra toda herejía que pudiera menoscabar la integridad del misterio"

(*Breve Examen crítico del "Novus Ordo Missæ"*, Alfredo Cardenal Ottaviani, Antonio Cardenal Bacci, festividad de Corpus Christi, 1969)

"Dadas las formas actuales de la celebración eucarística en la Iglesia católica y en razón de las convergencias teológicas presentes, muchos obstáculos que hubieran podido impedir a un protestante participar en su celebración eucarística parecen hallarse en vías de desaparición. **Hoy en día debería serle posible a un protestante reconocer en la celebración eucarística católica la cena instituida por el Señor...**

Nos atenemos al uso de las nuevas oraciones eucarísticas en las cuales volvemos a encontrarnos y que tienen la ventaja de **matizar la teología del sacrificio** que teníamos el hábito de atribuir al catolicismo. Esas plegarias nos invitan a volver a encontrar una teología evangélica del sacrificio.

(*Consistorio superior de la Confesión de Augsburgo y Lorena*, llamada iglesia "evangélica", 8 de diciembre de 1973).

"Lo que es para Nos causa de aún mayor aflicción es la difusión de la tendencia a «desacralizar» como se atreven a decir, la liturgia (si todavía merece conservar ese nombre) y con ella, fatalmente, el cristianismo. Esa nueva mentalidad, cuyos turbios orígenes sería fácil señalar y sobre la cual **esta demolición del culto católico auténtico** pretende fundarse, implica tales trastocamientos doctrinales, disciplinarios y pastorales, que no dudamos en calificarla de **aberrantes**. Lamentamos tener que decir esto, no solo a causa del espíritu anticanónico y radical que profesa gratuitamente, sino más bien a causa de **la desintegración que comporta fatalmente**"

(Paulo VI, *Discurso 19 de abril de 1967*, a los miembros del Consilium para la aplicación de la Constitución litúrgica).

Desgraciadamente [los innovadores] no se han contentado con algunas reformas juiciosas y necesarias; han descuidado la recomendación del Concilio, que en el artículo 23 de su Constitución sobre la Liturgia dice: "Solo se harán innovaciones si la utilidad de la Iglesia las exige verdadera y ciertamente". Han querido más: han querido mostrarse abiertos a la **nueva teología tan equívoca, abiertos al mundo de hoy.**

Por esto, los artífices del nuevo rito de la misa no pueden apelar al Concilio, aunque no cesen de hacerlo. Las instrucciones del Concilio están escritas en forma general y permanecen abiertas a diversas soluciones. En cualquier caso lo cierto es que el nuevo "ordo missæ" **no hubiera recibido la conformidad de la mayoría de los padres conciliares**"

(Klaus Gamber, *La Reforma de la Liturgia romana*, p. 34).

Lo que ha ocurrido tras el Concilio es algo completamente distinto: en lugar de una liturgia fruto de un desarrollo continuo, se ha introducido una **liturgia fabricada**. Se ha salido de un proceso de crecimiento y de devenir para entrar en otro de fabricación. No se ha querido continuar el devenir y la maduración orgánica *de lo que ha existido durante siglos*, **se la ha sustituido**, como si fuese una producción industrial, por una fabricación que **es un producto banal del momento**. [Klaus] Gamber, con la vigilancia de un auténtico vidente y con la intrepidez de un verdadero testigo, **se ha opuesto a esta falsificación** y nos ha enseñado incansablemente la plenitud viva de una verdadera liturgia..."

(Joseph Cardenal Ratzinger, *"Klaus Gamber, La intrepidez de un verdadero testigo"*).

Indice

1) Presentación 9

2) Introducción al Estudio Comparativo 15
- La doctrina católica sobre el Sacrificio de la Misa (puntos principales) 18
  - El sacrificio de la Cruz 18
  - Diferencia entre el sacramento y el sacrificio eucarístico 21
  - El sacrificio de la Misa: definición 22
  - Realidad del sacrificio de la Misa 22
  - Relación e identidad entre el sacrificio de la Misa y el de la Cruz 23
  - Relación entre el sacrificio de la Misa y la última Cena 26
  - La esencia del sacrificio de la Misa 27
  - Fines del sacrificio de la Misa 28
- Síntesis del análisis del Novus Ordo Missæ de Paulo VI 30

3) Estudio Comparativo 37
- Ritos iniciales 38
  - Acto penitencial 40
  - Invocación a Cristo 44
  - Gloria 44
  - Gradual y Alleluia, o Tracto 46
- LITURGIA DE LA PALABRA 46
  - Epístola 46
  - Evangelio 46
  - Profesión de fe 48
- LITURGIA EUCARÍSTICA 50
  - Ritos de preparación de las ofrendas 50
  - Oración sobre las ofrendas 56
  - Plegaria eucarística 56
  - Prefacio 58
  - Canon de la Misa 60
  - Primer Memento: el Papa, el Clero y todos los fieles 60
  - Segundo Memento: de los vivos 62
  - Tercer Memento: todos los Santos 64
  - Consagración 68
  - Ofrenda de la Víctima 74
  - Cuarto Memento: las almas del Purgatorio 78
  - Quinto Memento: los pecadores 80
  - Rito de la Comunión 82
  - Oraciones para la Comunión 86
- Rito de Conclusión 94

4) Anexos 97

Bibliografía 110

Presentación

En medio de tantos "cultos alternativos", de discursos "light" y de tanto hombre posmoderno que no sabe dónde está parado ni cómo posicionarse frente a la amenazadora ola globalizante y tecnocrática que parece querer barrer con todas las certidumbres, a algunos les puede parecer desproporcionado –y hasta inoportuno– que nos detengamos a analizar el auténtico drama litúrgico que se está viviendo desde hace décadas dentro de la Iglesia Católica y que, como decían los autores del Breve Examen Crítico del "Novus Ordo Missæ", está colocando al "verdadero católico, de cualquier condición u orden...en la trágica necesidad de optar entre cosas opuestas entre sí" (*Breve Examen Crítico del Novus Ordo Missæ*, Alfredo cardenal Ottaviani, Antonio cardenal Bacci, p. 93)

Este drama –cuyos orígenes modernos los estudiosos han podido establecer ya en las tempranas desviaciones del otrora legítimo (y ortodoxo) "movimiento litúrgico" de finales del siglo XIX y principios del XX– ha tenido un momento culminante con la firma por el papa Paulo VI de la Constitución Apostólica *Missale romanum*, el día 3 de abril de 1969, Jueves Santo, proponiendo un misal renovado para la Iglesia latina.

Lo que la Constitución *Sacrosantum Concilium* aprobada durante el Concilio Vaticano II había propuesto, a saber, que se provea "con solicitud a un reforma general de la liturgia" (N°21), desembocó en un proceso inédito de novedades y de tal grado de desacralización que ha llevado a liturgistas de primer nivel a denunciarlo como una verdadera "destrucción del Rito romano" (Klaus Gamber, *La Reforma de la Liturgia romana*, Ediciones Renovación, Madrid, 1996, pág. 51).

> "En adelante sufriremos una liturgia que no se centra ya en Dios –hasta ahora los ojos de los fieles estaban fijos en su Hijo, hecho hombre, clavado en una cruz y en las imágenes de los Santos– sino en la parroquia reunida para la cena comunitaria" (op.cit., pág. 54).

Este trabajo no pretende ser un análisis erudito y exhaustivo de los motivos más profundos y las causas últimas, tanto en un plano filosófico como teológico que han conducido al actual estado de cosas en la liturgia católica. Para ello, el que lo desee puede consultar la variada bibliografía existente, fruto de la investigación de años de estudios como los llevados a cabo por el citado Gamber. Y de hecho, nos hemos apoyado en una pequeña parte de esta bibliografía para ilustrar al lector sobre el problema.

En realidad, pretendemos algo mucho más modesto y sencillo. Simplemente llegar al gran público con algo que siempre echamos en falta: la comparación texto a texto, línea por línea, entre el rito romano revisado por San Pío V y el Novus Ordo Missæ de Paulo VI. Sabemos que este tema, que nos ha preocupado desde hace tiempo, ha sido investigado en diferentes registros y niveles de erudición con suerte diversa. Y sin duda todo esto ha contribuido a un progresivo acercamiento al nudo del problema. Pero lo que siempre extrañamos en este cúmulo de trabajos fue la comparación "línea a línea" de la que hablamos más arriba. Al no existir tal confrontación, el fiel común, a menudo, se pierde en la maraña de argumentaciones de los distintos especialistas. De hecho, al conversar con distintas personas sobre el problema, uno percibe esta dispersión y la consiguiente confusión, lo que conspira contra una correcta evaluación de la situación.

Por eso, y en el humilde intento de remediar esto, nos hemos propuesto una forma que creemos más adecuada de confrontación de los textos por medio de columnas paralelas para que el lector tenga una visión simultánea de las diferencias apreciadas. También hemos agregado, gracias a los aportes de aquellos especialistas, las observaciones pertinentes en cada caso, diseñando este libro de forma tal que se pueda percibir rápidamente las diferencias entre uno y otro rito, los cambios, supresiones, reducciones, etc. y sus consecuencias doctrinales.

Algunas aclaraciones: *en primer lugar*, nos hemos sujetado en todo al texto unificado en lengua española del Ordinario de la Misa, editado por la Conferencia Episcopal Argentina en 1989. *En segundo lugar*, hemos realizado la comparación entre los dos ritos, incluyendo las Oraciones Eucarísticas más usuales: la 1 o el [mal] llamado "Canon Romano", la 2, la 3 y la 4 (aunque es usual identificar a las Oraciones Eucarísticas con números romanos, hemos preferido la numeración arábiga para mayor claridad del lector), dejando de lado otras Oraciones Eucarísticas que también están incluidas en el Ordinario de la Misa citado: por ejemplo, todas las versiones

de la Oración Eucarística llamada "del Sínodo suizo" (5a, 5b, 5c, 5d); o las Oraciones sobre la Reconciliación o para las misas con niños. Téngase presente que el análisis de estas últimas Oraciones eucarísticas no agrega nada especial a las divergencias fundamentales señaladas entre el Canon romano del rito revisado por San Pío V y las Oraciones eucarísticas del Canon del Novus Ordo Missæ. En rigor de verdad, brevemente podríamos señalar que estas Oraciones aumentan aún más la certidumbre sobre el propósito de ciertos liturgistas y teólogos de alejar esencialmente al culto católico de las posturas ortodoxas sostenidas por la Iglesia durante siglos.

En tercer lugar, hemos tenido que optar, en aras de la brevedad del trabajo, por uno solo de los Prefacios, para cada Oración Eucarística, de entre los 16 (dieciséis) que contiene el Ordinario de la Misa (p. ej., Prefacio de Adviento, de Cuaresma, del Tiempo Ordinario, de Santa María Virgen, Prefacio Común, Prefacio del Bautismo, Prefacio de la Confirmación, etc.)

En cuarto lugar, es sabido que todo análisis del Novus Ordo Missæ, para ser integral, debería ir acompañado de una similar investigación sobre la correspondiente *Presentación general (Institutio generalis Missalis romani*, en adelante *IGMR)*. Para los que no lo saben "el nuevo misal está precedido por una *Presentación general* que no es una simple compilación de rúbricas, sino más bien una síntesis de principios teológicos, ascéticos y pastorales indispensable tanto para el conocimiento doctrinal como para la celebración, la catequesis y la pastoral de la misa" (Carta pontificia a la semana litúrgica de Italia, DC 1594, 3 de octubre 1971, p. 866). Para no abrumar al lector con un análisis demasiado detallado haremos mínimas referencias a esta presentación. Insistimos en que varios de los trabajos ya publicados pueden satisfacer a aquellos que busquen profundizar el tema.

Volvamos a lo dicho más arriba: ¿es inoportuno ocuparse de esto?, ¿constituye una preocupación desproporcionada? ¿No hay problemas mucho más graves en la Iglesia? Lejos de pensar algo así, por el contrario –y en coincidencia con lo dicho por eminentes personalidades católicas– no descubrimos nada nuevo si decimos que una de las claves de la crisis de fe en la Iglesia pasa por la situación litúrgica. Nada mejor para fundamentar esta preocupación y para orientar hacia una solución de este grave problema que citar nuevamente a Gamber:

> "En esta situación tan crítica se destruye lo que constituía el corazón de la Iglesia, la Liturgia romana con más de mil años de antigüedad. Cierto que no era del todo perfecta y que algunos de sus componentes de valor se ha-

bía atrofiado en el transcurso del tiempo; pero siempre ha sido una roca en medio de las tormentas que no han cesado de sacudir a la Iglesia en los siglos pasados, un refugio seguro para la fe y la piedad. (...) Liturgia y fe marchan a la par. Esta es la razón por la que se ha creado un nuevo rito que se corresponde ampliamente con las tendencias de la nueva teología (modernista). Como hasta ahora la liturgia respiraba en todo el espíritu de las verdades de fe tradicionales y el de la devoción antigua, no podía subsistir bajo la forma que tenía. (...) Hay pocos que hablan de la santa misa, Sacrificio de la Nueva Alianza, que ofrecemos a Dios Padre por Jesucristo, o bien de la unión sacramental con Cristo por la recepción de la santa comunión; ahora solo se habla de la «celebración eucarística» y del «pan sagrado» que compartimos entre nosotros y se convierte para nosotros en la señal de nuestra comunidad con Jesús. Aquí está verdaderamente la destrucción de la antigua misa, del rito romano de más de mil años de antigüedad, la destrucción de todo el universo de fe, de la que formaba parte y que fue en el transcurso de los siglos, fuente de piedad y de valentía para confesar la fe. ¿Se podrá decir algún día lo mismo de la «nueva misa»? Una cuestión atormenta a numerosos fieles católicos: ¿qué se puede hacer hoy contra el abandono de la fe y la destrucción de la liturgia? Imposible devolver a la Iglesia a la situación exacta en que se encontraba después de la II Guerra Mundial y tampoco sea conveniente. Un camino posible sería tomar como punto de partida de una reforma limitada del antiguo rito romano la Constitución sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II, tal como la entendieron la mayoría de los Padres conciliares, sin que esto implique la destrucción del rito. Pero, a condición de que los responsables de la Iglesia recuerden la «sana doctrina» (II Tim 4, 3) y que todos los profesores de teología se refieran a ella. Es necesario ver, en la celebración de la santa misa, ante todo, un culto que se rinde a Dios, una acción cultural solemne, en el centro de la cual está Dios y no el hombre" (K. Gamber, op.cit., pág. 52-55).

Subestimar este problema hará imposible no solo restaurar la liturgia católica sino también resolver la profunda crisis de identidad en que está inmersa el sacerdocio católico. Esa "nueva teología" que está en el corazón de la reforma litúrgica ha traído consecuencias nefastas en lo que se refiere al sacramento del Orden. *No se puede tocar el sacrificio de la Misa y a su finalidad propiciatoria, sin hacer tambalear al sacerdocio*, "pues todo pontífice tomado de entre los hombres, a favor de los hombres es instituido para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados, para que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, por cuanto él está también rodeado de flaqueza, y a causa de ella debe por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados, igual que por el pueblo" (Heb 5, 1-3).

Introducción al Estudio Comparativo

El afán de acercamiento con las "iglesias" protestantes, desviado por un "falso ecumenismo" (condenado ya por el ex Santo Oficio en su *Instructio de motione œcumenica* del 20 de diciembre de 1949) [*] ha sido uno de los fines principales que ha orientado a la reforma de la Liturgia del Santo Sacrificio de la Misa. El artículo 7 de la "Presentación General" en su redacción primitiva da el fundamento sobre el que se ha erigido el Novus Ordo Missæ: *"La Cena del Señor, o la Misa, es la sagrada sinaxis* [reunión, comunidad religiosa] *o asamblea del pueblo de Dios, con un sacerdote presidiendo, para celebrar el memorial del Señor"*. Esta definición, luego se cambió ante las críticas católicas que denunciaban su carácter netamente protestante. Este es el cambio: *"En la misa llamada Cena del Señor, el pueblo de Dios se reúne bajo la presidencia del sacerdote para celebrar el memorial del Señor o sacrificio eucarístico. Por eso vale, eminentemente, para una reunión local semejante de la Santa Iglesia la promesa de Cristo:*

---

[*] En ese documento, el Santo Oficio exponía la recta doctrina sobre el ecumenismo: 1) La Iglesia Católica posee la plenitud de Cristo y no tiene que perfeccionarla por obra de otras confesiones. 2) No se debe perseguir la unión por medio de una progresiva asimilación de las diversas confesiones de fe ni mediante una acomodación del dogma católico a otro dogma. 3) La única verdadera unidad de las Iglesias puede hacerse solamente con el retorno (*per reditum*) de los hermanos separados a la verdadera Iglesia de Dios. 4) Los separados que retornan a la Iglesia católica no pierden nada de sustancial de cuanto pertenece a su particular profesión, sino que más bien lo reencuentran idéntico en una dimensión completa y perfecta.

Y en cuanto a las características que debe tener un diálogo verdaderamente fructífero, léanse estas precisas reflexiones del lamentablemente fallecido Romano Amerio: *primero*, el auténtico diálogo católico no puede tener una función puramente eurística: como si la Iglesia dialogante no poseyese la verdad, sino que la buscase; o como si dialogando pudiese prescindirse de la posesión de la verdad; *segundo*, porque ese falso diálogo no reconoce la posición superior de la verdad revelada: como si hubiese desaparecido la distinción entre naturaleza y Revelación; *tercero*, porque supone paridad entre los dialogantes: como si prescindir de la ventaja de la fe divina, incluso solo por ficción dialéctica, no fuese un pecado contra la fe; *cuarto*, porque postula que todas las opiniones de la filosofía humana son indefinidamente disputables: como si no existiesen sin embargo puntos de contradicción esenciales que truncan el diálogo y dejan solamente la posibilidad de la refutación; *quinto*, porque supone que el diálogo es siempre fructuoso: como si no existiese un diálogo corruptor que suplanta la verdad e implanta el error (*Iota unum*, Salamanca, 1994).

«donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estaré en medio de ellos». En efecto, en la celebración de la misa en la que se perpetúa el sacrificio de la Cruz, Cristo se halla realmente presente en la propia asamblea reunida en su nombre, en la persona del ministro, en su palabra y de manera substancial y continua bajo las especies eucarísticas". Como observa Daniel Raffard de Brienne ("Lex orandi", *La nueva misa y la fe*) a pesar de la corrección se continúa asimilando la misa (sacrificio de la cruz) a la cena (comida); otra vez se parte de la reunión. Además, se agregan las palabras "sacrificio eucarístico", pero sin permitirles un sentido diferente del que le dan los protestantes: eucaristía = sacrificio de alabanza. De nuevo es la comunidad la que celebra el memorial y a esa asamblea colectiva se remite la segunda frase (presencia espiritual) que se mantiene. La tercera frase es ambigua: se afirma la Presencia Real de Cristo en la comunidad, en la presidencia, en la palabra, en el pan y en el vino (de manera substancial pero no de transubstanciación; hay protestantes que admiten que Cristo se manifiesta bajo los signos del pan y del vino). Igualmente es ambigua la frase "el sacrificio de Cristo es perpetuado"; eso no quiere decir que se renueva; los protestantes admiten que el sacrificio memorial sea perpetuado.

Han sido muy acertadas por cierto, a la luz de lo que ocurrió después de esta corrección (como vemos, en cierto sentido equívoca y ambigua), aquellas palabras de Louis Salleron: "Se corrigió la definición de la misa, pero no se corrigió la misa de la definición".

LA DOCTRINA CATÓLICA SOBRE EL SACRIFICIO DE LA MISA (PUNTOS PRINCIPALES)

Como ya hemos anticipado en la Presentación no es el fin de este trabajo desarrollar los motivos que han llevado a la crisis litúrgica. Remitimos para ello a los estudios especializados. Aquí simplemente enunciaremos los errores principales y su confrontación con los principales puntos de la doctrina católica sobre el Santo Sacrificio de la Misa. Y esto solo a los efectos de que el lector pueda tener una idea más acabada de las consecuencias doctrinales que se siguen de las diferencias que podrá observar en el Estudio Comparativo que hemos realizado.

1. El sacrificio de la Cruz

Lo primero que Dios Padre quería de su Hijo hecho hombre era que Él ofreciera un sacrificio de perfecta alabanza y completa reparación. La muer-

te de Jesús es una iniciativa del Padre que Jesús acepta voluntariamente. Jesús se sabía enviado del Padre para servir y para dar su vida "por la muchedumbre" (Mc 14, 24).

Es conocido el argumento teológico según el cual Dios podría haber redimido con su omnipotencia de muchos modos al hombre (habría podido condonar la deuda, habría podido delegar a un ángel, etc.). Es más, si Dios hubiera querido librar al hombre del pecado sin exigirle satisfacción alguna, no hubiera obrado contra la justicia.

Sin embargo, afirma Santo Tomás, la Encarnación del Verbo ha sido un medio conveniente, incluso el más conveniente para la reparación humana. Y la razón es que para una satisfacción condigna, se requiere no solo la igualdad entre lo debido y lo pagado, sino también la igualdad entre el acreedor y el que satisface la deuda. Pero solo Cristo siendo perfecto Dios podía satisfacer plenamente la ofensa hecha a Dios, cuya dignidad es infinita (eso no sería posible a un simple hombre, por muy santo que llegara a ser). Y siendo Jesucristo a la vez perfecto Hombre representaba del todo a la humanidad: es uno de nosotros. Así los hombres alcanzaban con toda justicia el perdón de Dios. El pecado, en efecto, abrió entre Dios y los hombres un abismo infinito, imposible de rellenar por parte del hombre si Dios le exigía una reparación en estricta justicia. Solo un Hombre-Dios podía salvar la distancia infinita entre Dios y nosotros y pagar la deuda totalmente

Hombre perfecto, cabeza y jefe de la humanidad, Jesús es el sacerdote y la víctima que puede representar ante su Padre, cabalmente a toda la humanidad caída. *Dios*, como su Padre y el Espíritu Santo, Él es el sacerdote digno de tratar con Dios, de igual a igual, y la víctima cuyo valor infinito puede reparar íntegramente la infinita ofensa. Un gesto, una palabra de Nuestro Señor, hubiesen podido satisfacer por todos los pecados de la humanidad, puesto que el menor de los actos de Él reviste un valor infinito.

Pero Jesús nó quiso contentarse con eso. Prefirió soportar el ignominioso y a la vez sublime sacrificio de la Cruz:

1° – para dar una satisfacción sobreabundante a la justicia divina;
2° – para testimoniarnos su inmenso amor;
3° – para hacernos comprender mejor la malicia del pecado;
4° – para enseñarnos a padecer valientemente las penas y los sufrimientos de esta vida.

Así pues, el sacrificio de la Cruz es el verdadero, único y perfecto sacrificio de la religión Católica, la cual es asimismo la única religión verdadera y perfecta.

En el sacrificio de la Cruz se dan los siguientes elementos esenciales de todo sacrificio, entendido éste como acto de culto:

- *El altar del sacrificio* fue la misma cruz sobre la cual se inmoló Cristo.
- *El sacerdote* es, igualmente, Jesucristo. Él mismo hizo al Padre la ofrenda de su inmolación.
- *La víctima* es Jesucristo, Hijo de Dios y, como tal, víctima de valor infinito.
- *La inmolación* fue completa, entera, cruenta.
- *El fin*, honrar al Padre y redimir a los hombres, y así dar satisfacción por los pecados.

Considerando todo esto, se ve entonces por qué el de Cristo es el sacrificio más perfecto posible. Resumiendo, para que un sacrificio sea perfecto y –entre otros fines– repare la ofensa infinita hecha a Dios por el pecador, es necesario que quien lo ofrece tenga también un valor infinito, y, al mismo tiempo, participe de lo humano, ya que es el hombre quien debe adorar, dar gracias, pedir auxilios y rogar a Dios que lo perdone. Además, la víctima o cosa ofrecida debe tener también un valor infinito, para que sea digna de Dios. En otras palabras, ello supone que el oferente (o sea el sacerdote, intermediario entre Dios y el hombre) y la víctima sean, a la vez, hombre y Dios: *hombre* para representar a la humanidad que quiere reparar; *Dios*, para que la reparación tenga valor proporcionado al mismo Dios, es decir, valor infinito. Claro está que tales condiciones no las llenaban los sacrificios antiguos.

Solamente la infinita sabiduría de Dios pudo ofrecer al hombre un medio adecuado para que el sacrificio perfecto pudiera realizarse. Jesucristo, Dios y hombre verdadero, fue Sacerdote perfecto y Víctima perfecta. En efecto, en razón de la unión del Sacerdote y de la Víctima y de la dignidad de ésta, el sacerdocio de Cristo es el más perfecto posible. Jesús no podía ofrecer por nosotros a su Padre otra víctima que Él mismo. Pero esta muer-

te no es un puro padecer que Él no pudiera apartar o una fatalidad que se le impusiera necesariamente, sino un acto de obediencia, una acción, el cumplimiento de su propio sacrificio, la realidad de su ofrecimiento. No fue, como afirma la teología liberal protestante y algunos modernistas, una muerte puramente heroica en una situación sin salida ni la aceptación voluntaria de un destino fatal, sino la libre entrega de sí mismo a la muerte para que el mundo viviera: "Por esto el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy yo quien la doy por mi propia voluntad. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla. Tal es el mandato que del Padre he recibido" (Jn 10, 17).

Esta Víctima tiene un valor infinito. Es la inmolación completa, el Holocausto perfecto (*) en reparación del pecado del hombre.

2. Diferencia entre el sacramento y el sacrificio eucarístico

Para establecer esto tenemos que tener en cuenta que la Eucaristía como sacramento es un signo sensible que tiene por objeto comunicar la gracia de Dios en provecho de los hombres; en tanto que la Eucaristía como sacrificio es el ofrecimiento de Jesucristo para reconocer a Dios como dueño, alabarlo, darle gracias, aplacarlo y rogarle.

La diferencia, pues, está en que el sacrificio y la comunión son dos actos distintos, con objetos propios y específicamente diversos. El fin del sacramento es alimentar espiritualmente a los hombres con la gracia; el fin del sacrificio es honrar a la Divinidad.

[*] Debemos aclarar que hacer equivaler –como algunos lo promueven hoy día– esta palabra a "genocidio" es un uso impropio, puesto que el término "holocausto" implica necesariamente el sacrificio total de la víctima: carnalmente, significa que la víctima debe consumirse por combustión, vísceras incluidas; espiritualmente, que en la víctima debe extinguirse todo, hasta la voluntad más visceral y recóndita. Esto es, la víctima debe realizar la más total y anonadadora oblación de sí. En este holocausto de oblación se incluye el perdón de los enemigos, el poner la otra mejilla, la remisión a Dios de toda venganza o revancha. No basta, pues, la matanza material ni aún de la mitad de un pueblo para hablar de holocausto no solo porque la aniquilación material no es total, sino porque el espíritu del sujeto se rebela contra su padecer, no perdona a su perseguidor, no ofrece a Dios su martirio. Cosas todas estas que Cristo cumplió a la perfección, y que nadie más cumple sino uniéndose místicamente a Su oblación. Holocausto no designa un concepto solamente humano sino algo sobrehumano. Holocausto es una de las muchas propiedades referidas a Cristo en exclusiva. Apropiársela es acto equívoco, si no acaso –como tememos– intencionadamente falsificador o, peor aún, ensoberbecida pretensión de ocupar el lugar del único sacrificio de valor infinito realizado por el Hombre-Dios, usurpando de esta manera la iniciativa amorosa salvífica de Dios, única eficaz para la salvación de todos los hombres (cfr. www. sisinono, *¿Puede subsistir la Antigua Alianza al margen de la Nueva y Perfecta Alianza?* 29-7-2001).

3. El sacrificio de la Misa: definición

La Santa Misa es el sacrificio del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecido en nuestros altares en memoria y renovación del Sacrificio de la Cruz.

4. Realidad del Sacrificio de la Misa

4.1. *La Santa Misa es verdadero y propio sacrificio* (de fe): "Si alguno dijere que en el sacrificio de la Misa no se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio, o que el ofrecerlo no es otra cosa que dársenos a comer Cristo, sea anatema" (Concilio de Trento, Sesión XXII, Canon 1, Dz 948). Según la teología católica la Santa Misa es la renovación incruenta del Sacrificio de la Cruz. Es el mismo sacrificio ofrecido sacramentalmente por medio de los sacerdotes, para rendir a Dios adoración infinita y aplicar a los hombres los méritos de la Redención.

La Misa reúne los elementos necesarios para ser considerada un verdadero sacrificio.

- *El altar* es la piedra consagrada, que se llama "ara", y sobre la cual se inmola Jesucristo.
- *El sacerdote* o *legítimo ministro* es el mismo Jesucristo (ministro principal), quien se vale del ministerio de un sacerdote (ministro secundario).
- *La víctima* o *cosa sensible* es el Cuerpo y la Sangre del Señor, ofrecidos al eterno Padre.
- *La inmolación* o *destrucción* no es aquí ya una inmolación cruenta, porque Jesucristo ya no está sujeto a la muerte real. Hay, en cambio, una inmolación incruenta y mística, *significada en la separación de las especies*, pues un cuerpo privado de su sangre es, con toda evidencia, un cuerpo sin vida. La separación mística de la Carne y la Sangre del Señor se efectúa mediante las palabras de la consagración, en virtud de las cuales en la hostia está el Cuerpo y en el cáliz la Sangre preciosísima de Jesucristo; si bien, por concomitancia (esto es, concurrencia, acompañamiento, circunstancia de ir una cosa con otra) en virtud de la Resurrección y por la unión hipostática, está presente Jesucristo, entero, Dios y Hombre, vivo y verdadero en cada una de esas especies).
- *El fin* es honrar a Dios, pues la Santa Misa solo a Dios se ofrece. A nadie sino a Dios, por medio de Dios hecho hombre, correspon-

de el ofrecimiento de la Misa: ni siquiera a la Virgen y a los Santos. La adoración pertenece únicamente a Dios y a ninguna otra criatura, por más encumbrada y santa que sea. Sin embargo, muchas veces se dice "Misa en honor de la Santísima Virgen o de tal o cual santo". Estas palabras no significan que se ofrece la Misa en favor de ellos, tributándoles un culto que no les es propio, o como si ellos tuvieran alguna pena que pagar o alguna gracia que adquirir para sí mismos. Significan, sí, que la ofrecemos para dar gracias a Dios porque los hizo triunfar en la tierra; para implorar su patrocinio; para que se dignen interceder por nosotros; para conmemorar su vida santa o su glorioso martirio y para movernos a su imitación. Queda claro, entonces, que la Misa se ofrece siempre y únicamente a Dios.

5. Relación e identidad entre el sacrificio de la Misa y el de la Cruz

5.1. Este sacrificio consiste en que Cristo, por una inmolación incruenta, hace lo que ya hizo en la Cruz ofreciéndose a sí mismo al Padre eterno como hostia agradabilísima. En el sacrificio de la misa y en el de la cruz son idénticos la hostia y el sacerdote primario (Cristo); lo que difiere únicamente es el modo de hacer la oblación (de fe). El concilio de Trento declaró: "Una sola y la misma es, en efecto, la víctima, y el que ahora se ofrece por el ministerio de los sacerdotes, *es el mismo que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz*, siendo solo distinta la manera de ofrecerse" (Dz 940).

"En la Cruz [Cristo] se ofreció a Dios totalmente y con todos sus sufrimientos, y esta inmolación de la víctima fue llevada a cabo por medio de su muerte cruenta, voluntariamente padecida; en cambio, sobre el altar, a causa del estado glorioso de su naturaleza humana, la muerte no tendrá ya dominio sobre Él (Rom 6, 9), y por eso la efusión de la sangre es imposible; pero la divina sabiduría ha hallado un modo admirable para hacer manifiesto el sacrificio de nuestro Redentor *con señales exteriores, que son símbolos de muerte*, ya que, gracias a la transubstanciación del pan en el cuerpo y del vino en la sangre de Cristo, así como está realmente presente su cuerpo, también lo está su sangre; y de esa manera las especies eucarísticas, bajo las cuales se halla presente, simbolizan la cruenta separación del cuerpo y de la sangre. De este modo, la conmemoración de su muerte, que realmente sucedió en el Calvario, se repite en cada uno de los sacrificios del altar, ya que *por medio de señales diversas* se significa y se muestra Jesucristo en estado de víctima" (Pío XII, *Mediator Dei*, N°48).

De acuerdo con esta enseñanza de Pío XII, en la Santa Misa se realiza de modo incruento (sin derramamiento de sangre para Jesucristo) el Sacrificio cruento de la Cruz: no se trata de una representación de hechos ocurridos en el pasado, sino de la verdadera renovación actual de aquel Sacrificio del Calvario.

En síntesis, el santo sacrificio de la Misa es, *sustancialmente*, el mismo sacrificio de la Cruz, porque en ambos la víctima es la misma, el sacerdote es el mismo, y el fin el mismo: el cual, en uno y en otro, es el reconocimiento del supremo dominio de Dios sobre todas las cosas. Sin embargo, hay entre los dos sacrificios algunas diferencias accidentales:

• *Primera diferencia*: en la forma de verificarse la inmolación, que en la Cruz fue cruenta y en la Misa es incruenta.

• *Segunda diferencia*: en el ministro, que en la Cruz fue el mismo Jesucristo en persona, mientras que en la Misa es Jesucristo en la persona del sacerdote.

• *Tercera diferencia*: en la Cruz, Cristo nos mereció la redención; en la Misa, nos aplica esa redención merecida en la Cruz.

5.2. Esta renovación incruenta del Sacrificio de la Cruz –como ya vimos– tiene lugar en la doble consagración significando sacramentalmente la Pasión de Cristo, en la que su Sangre, al derramarse, se separó de su Cuerpo. Téngase presente que para la teología clásica en contraposición a las nuevas explicaciones teológicas que se fundan en la "teoría del Misterio Pascual" derivada a su vez de la "doctrina de los Misterios" de Odo Casel, la misa es un sacrificio, no porque sería un memorial que haría que "volviese a estar presente" (re-presentar) el sacrificio del Calvario, sino porque, al término de la doble consagración, se realiza en ella una verdadera inmolación ritual incruenta (per externa signa) que es a su vez signo indicador de la inmolación cruenta.

Podríamos resumir perfectamente la oposición entre la teología clásica y la nueva con la interpretación que cada una de ellas da al verbo *repræsentare* que usó el Concilio de Trento ("un sacrificio visible, como exige la naturaleza de los hombres [can. 1] por el que se *representara* aquel suyo sangriento que había una sola vez de consumarse en la cruz...", Dz 938). La nueva teología lo entiende como "volver a hacer presente", lo cual se realiza por la dimensión objetiva del *memorial*. De este modo la misa es

en primer lugar un memorial, y solo secundariamente reviste un aspecto sacrificial, en cuanto que es memorial; no porque la misa sea un verdadero sacrificio ritual, sino porque el memorial "hace presente el sacrificio de la Cruz" bajo el velo del misterio. En cambio, en la teología clásica *repræsentare* implica una **renovación** del mismo y único sacrificio de la Cruz, que es real y verdadera. Es decir, que la misa es en primer lugar un sacrificio verdadero y propio, y en segundo lugar, por ser el mismo sacrificio de la cruz que se renueva realmente, es memorial de éste. Si hay un sacrificio verdadero, y no simplemente el signo de un sacrificio, **no es por la objetividad del memorial, sino porque la transubstanciación hace que estén realmente presentes el cuerpo y la sangre de la divina Víctima**. (*El problema de la reforma litúrgica*, pág. 91 y 93).

En virtud de las palabras de la Consagración, que el sacerdote pronuncia en la Santa Misa ("Este es mi Cuerpo...; éste es el cáliz de mi Sangre...") toda la sustancia del pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y toda la sustancia del vino en su Sangre. El pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino: lo que era pan se hace el Cuerpo de Cristo; lo que era vino se hace su Sangre. A esta conversión, como se sabe, se la llama *transubstanciación*. No es *transfiguración* (*), o cambio de figura; ni *transformación*, o cambio de forma; ni *transposición*, o cambio de posición o de actitud; sino transubstanciación, o sea, cambio total de substancia.

5.3. La hostia o Víctima es el cuerpo y sangre de Cristo y por concomitancia todo el Dios-Hombre Jesucristo. Después de la consagración, desaparece la sustancia del pan y del vino; pero quedan los *accidentes* de ese pan y de ese vino: la cantidad, el color, el sabor, la figura, la extensión,

[*] Tampoco es mera *transignificación* ni *transfinalización*, como tuvo que aclarar el papa Paulo VI en su encíclica *Mysterium Fidei* (3-9-1965) Por la primera (posición errónea sostenida por ejemplo por el P. Schoonnenberg SJ en "Verbum", diciembre de 1964) en vez de cambiar la sustancia, cambia el *sentido*: ese pan *significa*, por ejemplo, la unión en el Cuerpo Místico de Cristo, o la entrega que el Señor hace de sí mismo: por la segunda, (explicación derivada de filosofías como las de Heidegger quien afirmó que las cosas que el hombre usa son lo que son por el significado, el sentido que el hombre les da y sostenida, por ejemplo, por el P. S. Troost-er en "Streeven", mayo de 1965) en vez de cambiar la sustancia de pan en sustancia del cuerpo de Cristo, cambiaría solo el *fin* (lo que serviría para comer, sirve para ir al cielo). Según esto, Cristo mismo cambia radicalmente el significado del pan (transfinalización), sacando el pan de su función con el mundo pasajero, de modo que entra en la función de la presencia en su Iglesia. Si las cosas terrenales reciben su modo de ser del hombre que le da sentido, con mayor razón en la Eucaristía recibe su modo de ser del Señor. Hay pues cambio de esencia del pan que se convierte de pan terrenal en pan celestial.

etc. *Accidente,* en sentido filosófico, es una cosa que por su naturaleza existe unida a otra; por ejemplo: el color no existe aislado sino en una sustancia que lo sostiene. Lo mismo podemos decir del sabor, de una figura, etc. Solo por milagro puede estar separado un accidente de la correspondiente sustancia. En la Eucaristía, a pesar de que percibimos los accidentes del pan y del vino (color, sabor, etc.), ellos no están sostenidos por la sustancia propia del pan y del vino (que ya no existe después de la consagración) y tampoco están sostenidos por la sustancia del Cuerpo y la Sangre del Señor: se sostienen milagrosamente en sí mismos, sin estar adheridos a sustancia alguna. Estos accidentes producen en nosotros los mismos efectos que cuando pertenecen a la sustancia del pan y del vino, como es, por ejemplo, el tener un sabor determinado y el ser nutritivos. Pero hay más todavía: estos accidentes están sujetos a todas las alteraciones de que son susceptibles en estado normal: quemarse en el fuego, mojarse en el agua, partirse, alterarse con los ácidos y corromperse con el tiempo. Por último, digamos que estos accidentes reciben el nombre de *especies* sacramentales. La palabra latina "species" quiere decir "lo que aparece"; aquí pues es sinónimo de *apariencia.* Por tanto, *especies sacramentales* es lo mismo que *apariencias sacramentales*; y, pues, lo que aparece son los accidentes, es igual que decir *accidentes sacramentales.* De acuerdo a lo dicho, entonces, las especies sacramentales dan presencia sensible a la hostia, pero no pertenecen a la hostia misma.

5.4. El sacerdote primario es Jesucristo, el cual se sirve del sacerdote humano como de ministro y vicario, y por medio de él efectúa la consagración.

5.5. El fin sacrificial es el mismo en la misa y en el sacrificio de la cruz; el fin primario es la glorificación de Dios, y el secundario la propiciación, la acción de gracias y la impetración.

6. Relación entre el Sacrificio de la Misa y la última Cena

6.1. Jesucristo instituyó el sacramento de la Eucaristía en la última Cena, realizando por vez primera la transubstanciación del pan y del vino en su Cuerpo y en su Sangre, y anticipando de ese modo su muerte en la Cruz que se iba a consumar al día siguiente, primer viernes Santo; por tanto la última Cena tiene también una estrecha relación con el Sacrificio de la Cruz, ya que lo anticipó sacramentalmente. De este modo Jesucristo instituyó el sacramento de la Eucaristía en la última Cena, *pero no consumó su*

Sacrificio redentor hasta morir en la Cruz, y solo entonces tuvo lugar la "primera" Misa. Sería erróneo, entonces, pensar que el Sacramento de la Eucaristía es independiente de la Cruz, o que la Santa Misa es una representación de la Cena y no la renovación del Sacrificio de la Cruz. Enseña el Concilio de Trento: "En la última Cena, *la noche que era entregado*, para dejar a su esposa amada, la Iglesia, un sacrificio visible, como exige la naturaleza de los hombres [can. 1], por el que se representara aquel suyo sangriento que había una sola vez de consumarse en la cruz, y su memoria permaneciera hasta el fin de los siglos [I Cor, 11, 23 ss], y su eficacia saludable se aplicara para la remisión de los pecados que diariamente cometemos, declarándose a sí mismo constituido para siempre sacerdote según el orden de Melquisedec [Sal 109, 4], ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies de pan y de vino..." (Sesión XXII, cap. 1, Dz 938).

6.2. A la luz de esta doctrina no se puede identificar la Santa Misa simplemente como un recuerdo de la Cena, ni considerarla un modo de expresar la fraternidad de los cristianos en torno a la Mesa del Señor. En cambio, la relación entre la última Cena, el Sacrificio de la Cruz y la Santa Misa implica lo siguiente:

– que hay una diferencia accidental no solo entre el Sacrificio de la Misa y el Sacrificio de la Cruz, sino también entre el Sacrificio de la Misa y el Sacrificio ofrecido por Jesucristo en la última Cena: *el de la última Cena anticipaba, la Santa Misa perpetúa*: en la última Cena el Cuerpo de Cristo realmente presente era pasible (aún no paciente), en la Misa es glorioso.

– que la Santa Misa *remite directamente al Sacrificio de la Cruz*, anunciado y sacramentalmente anticipado, pero aún no consumado, en la última Cena.

– que la Santa Misa fue instituida en la última Cena, no para perpetuar esa última Cena, sino *para perpetuar el Sacrificio mismo de la Cruz*.

7. La esencia del Sacrificio de la Misa

7.1. Si la Santa Misa es la renovación incruenta del Sacrificio de la Cruz, se debe a que lo esencial de ella se identifica con la Muerte de Cristo en el Calvario: viene representada por la doble Consagración del pan y del vino, significando sacramentalmente aquella separación del Cuerpo y de la Sangre de Cristo en la Cruz. El Papa Pío XII ya señalaba los errores de quienes afirman que es absolutamente necesario para la esencia del sacrificio

que los fieles, junto con el sacerdote, reciban el alimento eucarístico, porque dicen que

> "no se trata solo de un Sacrificio, sino del Sacrificio y del convite de la comunidad fraterna, y hacen de la Sagrada Comunión, recibida en común, como la cima de toda la celebración. Se debe, pues, una vez más advertir que el Sacrificio Eucarístico, por su misma naturaleza, es la incruenta inmolación de la divina Víctima, inmolación que se manifiesta místicamente por la separación de las sagradas especies y por la oblación de las mismas al Eterno Padre. Pero la Sagrada Comunión atañe a la integridad del Sacrificio y a la participación del mismo mediante la recepción del augusto Sacramento; y mientras que es enteramente necesaria para el ministro que sacrifica, para los fieles es tan solo vivamente recomendable" (*Mediator Dei*, N°71).

Luego, la esencia de la Santa Misa es la Consagración. La Comunión no pertenece a la esencia de la Misa, sino a su integridad: es necesaria la comunión del sacerdote y recomendable la de los fieles.

8. Fines del sacrificio de la misa

8.1. *El sacrificio de la misa no solo es sacrificio de alabanza y de acción de gracias, sino también de propiciación e impetración* (de fe).

El sacrificio de la Misa se ofrece a Dios por los mismos fines por los cuales se ofreció el sacrificio de la Cruz; a saber: un fin *latreútico* o *de adoración*, un *fin eucarístico* o *de acción de gracias*, un *fin expiatorio* o *propiciatorio* y un *fin impetratorio* o *de súplica*. El concilio de Trento definió: "Si alguno dijere que el sacrificio de la Misa solo es de alabanza y de acción de gracias, o mera conmemoración del sacrificio cumplido en la cruz, pero no propiciatorio; o que solo aprovecha al que lo recibe; y que no debe ser ofrecido por los vivos y los difuntos, por los pecados, *penas*, *satisfacciones* y otras necesidades, sea anatema" (canon 3, Dz 950, subrayados nuestros).

El *fin latréutico* o *de adoración:* la Misa es un acto de adoración perfecto y verdaderamente digno de Dios. En ella se ofrece una víctima divina. Los demás actos del culto de latría no llegan a tener tal dignidad; únicamente la Misa da a Dios toda la adoración que Él merece.

El *fin eucarístico* o *de acción de gracias.* Con la Misa podemos dar a Dios el agradecimiento condigno a los beneficios recibidos de su mano.

En ella le ofrecemos el don más precioso que hay en los cielos y en la tierra, la misma víctima que se inmoló en la Cruz: su propio Hijo.

El *fin expiatorio* o *propiciatorio* implica que por los méritos de Jesucristo, adquiridos en la Cruz y aplicados en la Misa, se aplaca y cesa la justa indignación divina contra el pecador. Esta indignación no ha de entenderse al modo humano, como si Dios fuera capaz de pasiones, sino como un puro y sosegado conocimiento de la injusticia que comete el pecador, y una serena voluntad de restaurar el orden alterado por la culpa, mediante un castigo nunca injusto y siempre misericordioso.

En cuanto al *fin impetratorio* o *de súplica*, significa que el cristiano pide alcanzar nuevos favores de Dios. En la Misa, la oración del cristiano es acompañada por la del sacerdote, y ambas por la valiosísima oración de Jesucristo. No existe en la Iglesia plegaria más eficaz que la Santa Misa. Sin embargo, no produce infaliblemente el efecto de la intención particular de quien la celebra o encarga; ello depende de las disposiciones del que pide, y de lo que en ella se pide.

8.2. Según lo definido por el Concilio de Trento, la Misa puede aplicarse por los vivos y los difuntos:

- *por los vivos*: por los fieles justos y pecadores; por los infieles, herejes, cismáticos, pidiendo su conversión a la fe católica; y por ciertos excomulgados.

- *por los difuntos*: puede ofrecerse por las almas del purgatorio.

- *pero no puede ofrecerse*: por las almas que son incapaces de recoger el fruto del sacrificio, es decir, por los condenados del infierno; por los que murieron separados de la Iglesia (herejes, cismáticos y excomulgados) que no hayan dado señal de arrepentimiento, haciendo concebir alguna esperanza de salvación. Tampoco puede ofrecerse la Misa en sufragio de los santos, pero sí en su honor en el sentido preciso indicado antes (ver p. 23).

SÍNTESIS DEL ANÁLISIS DEL NOVUS ORDO MISSÆ DE PAULO VI

• El análisis comparativo del nuevo rito obligará a comprobar que:

a) el centro gravitacional en la estructura de la misa ya no se ubica en el sacrificio sino en el banquete conmemorativo.

b) Se ha puesto en primer plano la presencia de Cristo en su Palabra y en su pueblo, relegando a un segundo plano la presencia de Cristo como sacerdote y como víctima.

c) La dimensión eucarística (de acción de gracias), como consecuencia, se pondrá delante de la finalidad satisfactoria (propiciación).

Como hemos señalado más arriba, la influencia de un falso ecumenismo en la liturgia ha promovido alteraciones, supresiones, reducciones y cambios en el "acento" de algunas expresiones, las que –en general– parecen dirigidas a no "herir" las creencias protestantes.

(La siguiente es la síntesis de las notas que hemos colocado en el Estudio comparativo. De esta manera el lector encontrará rápidamente el punto que le interese en particular con solo remitirse a la página que está indicada entre paréntesis)

1) El altar se "ha dado vuelta" *versus populum* (hacia el pueblo). **Eliminación** del salmo "Judica me" (*Júzgame*), con su referencia al "altar de Dios" que evoca inmediatamente la idea de sacrificio (pág. 39).

2) **Eliminación** del doble Confiteor que señalaba claramente la distinción entre sacerdote y fieles al ser rezado primero por aquél y luego por éstos. El sacerdote ya no es más juez, testigo y mediador ante Dios (pág. 41).

3) **Eliminación** de la oración "Aufer a nobis" (*Te suplicamos, Señor*). El sacerdote, haciendo explícita la **finalidad propiciatoria** del Sacrificio, mostraba su indignidad para celebrar el misterio (pág. 43).

4) **Eliminación** de la oración "Oramus Te Domine" (*Rogámoste, Señor*) por la que también invocaba los méritos e intercesiones de los Santos Mártires (pág. 45).

5) **Errónea traducción** en el Gloria (pág. 45).

6) **Errónea traducción** en el Gloria que transforma en singular la referencia a los pecados del mundo (pág. 45).

7) Nueva organización de las lecturas para instrucción y edificación de la asamblea, subordinando el fin litúrgico al catequético. La función de lector se puede atribuir a un seglar (pág. 47).

8) **Equívoca traducción** en el Credo (pág. 49).

9) En el Credo, sugestivo **cambio de acento** sobre la relación entre Cristo y el poder temporal (pág. 49).

10) En el comienzo de la Liturgia Eucarística, la naturaleza misma de la oblación es **deformada** en un mero intercambio de dones entre Dios y el hombre. Este intercambio de dones se puede interpretar en **sentido subjetivista**, y no objetivo (pág. 51).

11) **No se distingue** entre la ofrenda que se realiza por el sacerdote, en cuanto representa la persona de Cristo, y la manera en que participan los fieles de esa ofrenda (pág. 51)

12) **Eliminación** de la oración "Suscipe, sancte Pater" (*Recibe, oh Padre Santo*) que manifestaba de forma patente el carácter **sacrificial propiciatorio** de la Misa (pág. 51).

13) **Eliminación** de la oración "Deus qui humanae" (*Oh Dios...*) (pág. 53).

14) **Equívoca** afirmación sobre las condiciones de existencia de la humanidad de Cristo (pág. 53).

15) **Eliminación** de la oración **propiciatoria** "Offerimus tibi" (*Ofrecémoste, Señor*) que imploraba clemencia (pág. 53).

16) **Cambio de acento** en la traducción. No es lo mismo "presentar" que "ofrecer" (pág. 55).

17) **Eliminación** de la oración "Veni, Sanctificator" (*Ven, Santificador*). **Eliminación** de genuflexiones y signos. (pág. 55).

18) **Eliminación** de la oración "Suscipe, sancta Trinitas" (*Recibe, Trinidad Santa*) (pág. 57).

19) **Eliminación** en la "presentación de las ofrendas" del clima sacrificial que caracteriza al ofertorio del rito revisado por San Pío V (pág. 57).

20) **Error** en la traducción del Sanctus (pág. 61).

21) **COMIENZO DEL CANON**. En él ya no está expresado de un modo explícito y claro la **finalidad propiciatoria** del Sacrificio (pág. 61). **Eliminación** de las oraciones "Te igitur" (*Te pedimos*) y "Memento Domine" (*Acuérdate, Señor*) en las otras tres oraciones eucarísticas.

22) **Eliminación** de la referencia a la "ortodoxia" de la fe de los católicos (pág. 63).

23) **Eliminación** de la referencia a la salvación *de las almas* (pág. 63).

24) **Eliminación** de la oración "Communicantes" (*Unidos en la misma comunión*) en las tres Oraciones Eucarísticas nuevas (2, 3 y 4) que hacía referencia a los santos. No se habla de sus méritos. **Eliminación** de la palabra "siempre" en referencia a la virginidad perpetua de la Virgen María. (pág. 65).

25) En la oración "Hanc igitur" (*Te suplicamos, pues*) **eliminación** de la palabra "aplacado" en referencia a la aceptación de la oblación por parte de Dios (O.E. 1). Oración **eliminada** en las tres Oraciones eucarísticas nuevas (2, 3 y 4) (pág. 65).

26) **Eliminación** de la oración "Quam oblationem" (*La cual oblación*) en las tres Oraciones eucarísticas nuevas (2, 3 y 4) (pág. 66).

27) Formulación **equívoca** en la O.E. 3 que permite una interpretación afín a la idea protestante de la igualdad esencial entre el sacerdocio universal de los fieles y el sacerdocio jerárquico (pág. 66).

28) **Eliminación** de la referencia a la Omnipotencia del Padre (pág. 68).

29) **Eliminación** de la distinción entre el *modo narrativo* y el *modo sacramental y afirmativo* al pronunciar las palabras de la Consagración (pág. 68).

30) **Eliminación** de la primera genuflexión *antes* de presentar la Hostia a la adoración de los fieles (pág. 68).

31) **Cambio en la traducción** de las palabras "pro multis" de la Consagración. En vez de "por muchos" se traduce "por todos los hombres" (pág. 70).

32) **Cambio** en las palabras de la anamnesis que ponen el acento más en la "conmemoración" que en la "acción sacramental" (pág. 72).

33) **Eliminación** de las palabras "Mysterium Fidei", que estaban colocadas en el centro de la Consagración (pág. 72).

34) **Inclusión** de una aclamación que produce una nueva **ambigüedad** sobre la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía (pág. 73).

35) Notoria **omisión** sobre la realidad del sacrificio e insistencia sobre el aspecto de "memorial" en todas las Oraciones Eucarísticas (pág. 75).

36) En la Oración Eucarística 3 se destaca el aspecto de la Misa como "memorial de acción de gracias" por sobre el de sacrificio (pág. 75).

37) **Eliminación** (en la Oración Eucarística 2) de la referencia al rostro propicio y sereno de Dios al pedirle que se digne aceptar estos dones y **reemplazo** (en la Oración Eucarística 1) por el pedido para que mire "con ojos de bondad" la ofrenda. En las Oraciones Eucarísticas 3 y 4 la mirada de Dios no es acompañada por ninguna referencia a la propiciación o a su bondad (pág. 76).

38) **Eliminación** de la referencia a los sacrificios figurativos del Antiguo Testamento en las Oraciones eucarísticas 2, 3 y 4 (pág. 76).

39) **Eliminación** de toda referencia al *altar* en las Oraciones eucarísticas 2, 3 y 4 (pág. 77).

40) En la Oración eucarística 2 se **introduce** una súplica por la unidad de neto sabor ecuménico (pág. 77).

41) Se reitera la **omisión** en la Oración eucarística 3 del "siempre" en referencia a la virginidad de María (pág. 77).

42) **Ambigüedad** en la forma en que se pide por la reunión de "todos tus hijos dispersos por el mundo" en la O.E. 3 (pág. 78).

43) **Eliminación** de la referencia implícita a las penas que sufren las almas del purgatorio (pág. 78).

44) En la Oración eucarística 4 se **elimina** la referencia a los pecadores y se endosa tal condición a toda la creación, en consonancia con la idea protestante de "corrupción total" de la naturaleza creada (pág. 79).

45) **Eliminación** de la referencia a "nuestras culpas". Y esto solo en la Oración eucarística 1, debido a que en las Oraciones eucarísticas 2, 3 y 4 se ha **eliminado** la oración "Nobis quoque peccatoribus" (*También a nosotros pecadores*) (pág. 80). **FIN DEL CANON**

46) **Cambio** en el Padrenuestro de la palabra "deuda" por "ofensa" (pág. 83).

47) **Eliminación** de la referencia a la Virgen y a los Santos en la oración "Libera nos" (*Líbranos*) y de la referencia a los males *pasados* (pág. 85).

48) **Omisión** en la traducción en lengua española de la referencia a la "*bienaventuranza esperada*" (pág. 85).

49) Clara **copia del culto protestante** al agregar la doxología "Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor" (pág. 85).

50) Tendencia **subjetivista** en las traducciones a la lengua española de la oración secreta sobre el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor (pág. 85).

51) **Cambio en la traducción** en singular para referirse a "el pecado del mundo", en consonancia con la postura protestante sobre la corrupción total de la creación (pág. 85).

52) **Eliminación** de la distinción entre sacerdote y fieles en la oración "Domine Jesu Christe" (*Señor Jesucristo*) (pág. 87)

53) **Error** en la traducción en lengua española de la frase *Beati qui ad cenam Agni vocati sunt* que **elimina** la referencia a la gloria eterna. (pág. 89).

54) **Eliminación** de la referencia al alma del sacerdote en la oración secreta cuando comulga la Hostia (pág. 89).

55) **Idem** cuando bebe del cáliz la Sangre de Cristo (pág. 89).

56) **Eliminación** de la referencia a la santificación personal y la vida eterna cuando los fieles comulgan (pág. 91).

57) **Eliminación** de la oración "Placeat tibi" (*Séate grato*) que volvía a hacer referencia a la finalidad **propiciatoria** del sacrificio y expresaba asimismo la distinción: el sacerdote pide que el sacrificio ofrecido sea propiciatorio para él y para aquellos por quienes lo ha ofrecido (pág. 95).

58) **Además podemos señalar:**

- **Eliminación** del último Evangelio y las oraciones ordenadas por León XIII, en coincidencia con la finalización de los ritos protestantes que terminan directamente con la bendición (pág. 94).
- La referencia permanente que se hace en documentos eclesiásticos, introducciones de misales, etc., al Santo Sacrificio de la Misa como la "Cena del Señor", "celebración eucarística", "asamblea litúrgica", "Santa Cena", "Misterio Pascual", "Comida eucarística", términos perfectamente aceptables para las creencias protestantes.
- Obviamente, la **utilización masiva del idioma vernáculo**, abusando de lo propuesto por el Concilio Vaticano II que, justamente en este punto dice (subrayados nuestros): "En las Misas celebradas con asistencia del pueblo, *puede darse el lugar conveniente* a la lengua vernácula, principalmente en las lecturas y en la «Oración común» y según

las circunstancias del lugar, también en las partes que corresponden al pueblo... ***Procúrese, sin embargo, que los fieles sean capaces también de recitar o cantar juntos en latín las partes del Ordinario de la Misa que les corresponde"*** (Constitución sobre la Sagrada Liturgia. *Sacrosanctum Concilium*, N°54).

- En la fórmula de la consagración se han agregado las mismas palabras que incorporara Lutero: "Qui pro vobis tradetur" en la consagración del pan y se han suprimido las mismas que suprimiera Lutero: "Mysterium Fidei", en la consagración del vino (pág. 70).
- La comunión bajo las dos especies para los fieles tiende también a esfumar la distinción entre sacerdote y fieles, lo mismo que recibir la comunión en la mano.

Parece evidente que todas estas modificaciones tienen por objeto llegar a un Ordinario de la Misa que sea perfectamente ecuménico, es decir, que pueda ser utilizado por todas las confesiones cristianas indistintamente. Un teólogo protestante ha podido decir:

> "Si se tiene en cuenta la decisiva evolución de la liturgia eucarística en la Iglesia Católica, la opción de substituir el Canon de la Misa por otras plegarias eucarísticas, el borrar la idea de que la Misa es un sacrificio, y la posibilidad de recibir la Comunión bajo las dos especies, entonces ya no hay motivo para que las iglesias reformadas impidan a sus miembros asistir a la Eucaristía en una iglesia católica".
>
> "Las comunidades no católicas podrán celebrar la Santa Cena con las mismas oraciones que la Iglesia Católica. Teológicamente, es posible" (Hermano Max Thurian, de la comunidad protestante ecuménica de Taizé).

No en vano el principal agente de la reforma litúrgica, Mons. Annibal Bugnini podía decir el 4 de enero de 1967 (como se ve, más de dos años antes de la publicación del Nuevo Ordo Missæ) [subrayados nuestros]:

> "No se trata solamente de retocar una valiosa obra de arte sino, a veces, de *dar estructuras nuevas a ritos enteros*. Se trata, en realidad, de *una restauración fundamental*, diría casi de una *refundición* y, en ciertos puntos, de *una verdadera creación nueva"* (Doc. Cath., N°1493, 7 de mayo de 1967).

Imposible ser más claro.

Estudio comparativo

entre el Misal romano revisado por San Pío V y el Novus Ordo Missæ de Paulo VI

El Sacrificio de la Misa

La Misa en latín y español según el ritual perpetuo del Papa San Pío V por Bula Quo Primum Tempore (14 Julio 1570)

RITOS INICIALES (1)

Al pie del altar:	[De pie.]
[Sacerdote] In nomine Patris, + et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Introibo ad altare Dei.	[Sacerdote] En el nombre del Padre + y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Entraré al altar de Dios.
[De rodillas.]	
[Congregación] Ad Deum qui laetificat juventutem meam.	[Congregación] Al Dios que es la alegría de mi juventud.
Salmo (se omiten estos versos en las Misas de Difuntos).	
[S] Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta: ab homine iniquo et doloso erue me.	[S] Júzgame Tú, oh Dios, y defiende mi causa de la gente malvada; líbrame del hombre inicuo y engañador.
[C] Quia tu es Deus, fortitudo mea: quare me repulisti, et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?	[C] Pues que Tú eres, oh Dios, mi fortaleza. ¿Por qué me has desechado, y por qué he de andar triste, mientras me aflige el enemigo?
[S] Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem Sanctum tuum, et in tabernacula tua.	[S] Envíame tu luz y tu verdad. Estas me han guiado y conducido a tu monte santo, y a tus tabernáculos.
[C] Et introibo ad altare Dei: ad Deum qui laetificat juventutem meam.	[C] Y entraré al altar de Dios, al Dios que es la alegría de mi juventud.
[S] Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus: quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?	[S] Cantaré tus alabanzas al son de la cítara, oh Dios, Dios mío. ¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me llenas de turbación?

El Sacrificio de la Misa

La Misa en español según el ritual de Paulo VI "Novus Ordo Missae" (abril 1969)

RITOS INICIALES

[Sacerdote] En el nombre del Padre + y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
[S] El Señor esté con vosotros.

[C] Y con tu espíritu

ELIMINADO

Notas y Comentarios

(1) Se han suprimido las oraciones al pie del altar. La Iglesia romana no había conservado el simbolismo de la entrada en el "Sancta Sanctorum" del templo de Jerusalén; sí lo hicieron las Iglesias orientales, en las que los prestes pasan más allá del iconostasio para celebrar el misterio de la eucaristía recatados de los ojos de la multitud; pero la idea de esta solemne entrada en el lugar del sacrificio se conservó en esas oraciones previas. Algo más que el simbolismo se ha perdido al abolir estas preces al pie del altar, y no compensa su pérdida el breve saludo pronunciado por el oficiante de cara a los fieles desde la sede, al que sigue un confiteor abreviado y rezado conjuntamente. Si el altar es sencillamente una mesa desnuda colocada en medio de un vestíbulo desierto, sin sagrario o barandilla de comulgatorio, no se ve lugar alguno en el que se pueda entrar.

Se puede probar con toda certeza que jamás ha existido, ni en la Iglesia de Oriente, ni en la de Occidente, una celebración "versus populum", sino que únicamente todos se volvían hacia Oriente para rezar. Fue Martín Lutero el primero que pidió que el sacerdote en el altar se volviese al pueblo.

Al proclamar la palabra de Dios, el sacerdote aparece realmente como el que tiene una ofrenda que hacer. Durante el sermón, el sacerdote se

[S] Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

[S] Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

[C] Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

[S] Introibo ad altare Dei.

[C] Ad Deum qui laetificat juventutem meam.

[S] Adjutorium nostrum + in nomine Domini.

[C] Qui fecit caelum et terram.

[S] Confiteor Deo omnipotenti... orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

[C] Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducat te ad vitam aeternam.

[S] Amen.

[C] Confiteor Deo omnipotenti, beatae Mariae semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistae, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi, Pater, quia peccavi nimis, cogitatione verbo et opere: mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaelem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

[C] Espera en Dios, porque he de alabarle más todavía, a él que es mi Salvador y mi Dios.

[S] Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

[C] Como era en el principio, y ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

[S] Subiré al altar de Dios.

[C] Al Dios que es la alegría de mi juventud.
(fin del Salmo)

[S] Nuestro auxilio + es en el Nombre del Señor.

[C] Que hizo el cielo y la tierra.

(2) [S] Yo, pecador, me confieso... que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

[C] Dios Todopoderoso tenga misericordia de ti, y, perdonados tus pecados, te lleve a la vida eterna.

[S] Amén.

(2) [C] Yo, pecador, me confieso a Dios Todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al Bienaventurado San Miguel Arcángel, al Bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y todos los Santos, y a Ti, Padre, que pequé excesivamente con el pensamiento, palabra, y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al Bienaventurado San Miguel

ACTO PENITENCIAL

[S] Hermanos, para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

(2) Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Angeles, a los Santos, y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

REDUCIDO

vuelve al pueblo. Pero las cosas son completamente distintas en la celebración eucarística propiamente dicha. Aquí la liturgia no es una "ofrenda" sino un acontecimiento sagrado en el curso del cual se unen los cielos y la tierra y el Dios de la gracia se inclina hacia nosotros. Por ello, para orar, la mirada de los asistentes y la del celebrante debe dirigirse hacia el Señor. Solo en el momento de la distribución de la comunión, la cena eucarística en su verdadero sentido, se da un cara a cara entre el sacerdote y el que comulga.

Precisamente estos cambios en la posición del sacerdote en el altar durante la misa, tienen un sentido simbólico y sociológico verdadero. Cuando el sacerdote ora y sacrifica tiene, al igual que los fieles, los ojos puestos en Dios; y cuando explica la palabra de Dios o distribuye la eucaristía se vuelve hacia el pueblo. Este principio hasta ahora se había observado constantemente; pero, sobre todo por razones teológicas, ha sobrevenido un cambio en la Iglesia romana. El futuro mostrará las graves consecuencias de este cambio (Klaus Gamber, op.cit., pág. 41).

En adelante sufriremos una liturgia que no se centra ya en Dios –hasta ahora los ojos de los fieles estaban fijos en su Hijo, hecho hombre, clavado en una cruz y en las imágenes de los Santos– sino en la parroquia reunida para la cena comunitaria. La asamblea se asienta dando la cara al "presidente de la celebración eucarística" y espera de este último (si ha asimilado bien el "moderno" espíritu de la Iglesia) que sea no tanto el intermediario de la gracia de Dios, sino más bien quien le facilite las ayudas y los medios para su vida diaria y sus necesidades. (K.Gamber, op.cit., p.54)

(2) En la oración del "Confiteor", que se recita ahora solo en forma colectiva, *el sacerdote ya no es más juez, testigo y mediador ante Dios*; por consiguiente, no se imparte más al pueblo la absolución sacerdotal, que se tenía en el antiguo rito. En efecto, el sacerdote viene simplemente connumerado entre los "hermanos".

Esto coincide con la pretensión protestante de transformar al sacerdote en un "presidente" de la asamblea de fieles, participando todos indistintamente del sacerdocio colectivo.

Además, el Confiteor es solamente opcional y el celebrante puede omitirlo si lo desea.

	Arcángel, al Bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y todos los Santos, y a Ti, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.	REDUCIDO
[S]Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducat vos ad vitam aeternam.	[S] Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os lleve a la vida eterna.	
[C] Amen.	[C] Amén.	
[S] Indulgentiam, + absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.	[S] El Señor Omnipotente y Misericordioso nos conceda el perdón, + la absolución, y remisión de nuestros pecados.	ELIMINADO
[C] Amen.	[C] Amén.	
[S] Deus, tu conversus vivificabis nos.	[S] Oh Dios, volviéndote a nosotros, nos darás la vida.	
[C] Et plebs tua laetabitur in te.	[C] Y tu pueblo se regocijará en Ti.	
[S] Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.	[S] Muéstranos, Señor, tu misericordia.	
[C] Et salutare tuum da nobis.	[C] Y danos tu Salvación.	
[S] Domine, exaudi orationem meam.	[S]Escucha, Señor, mi oración.	
[C] Et clamor meus ad te veniat.	[C] Y llegue hasta Ti mi clamor.	
[S] Dominus vobiscum.	[S] El Señor sea con vosotros.	
[C] Et cum spiritu tuo.	[C] Y con tu espíritu.	
El sacerdote sube las gradas del altar, y dice: Oremus. Aufer a nobis, quaesumus, Domine, iniquitates nostras: ut ad Sancta sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen.	**(3)** Te suplicamos Señor, que borres nuestras iniquidades, para que merezcamos entrar con pureza de corazón en el Santo de los Santos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén	

Desde el comienzo, el acento está puesto en la presencia espiritual del Señor, que va a dominar la ceremonia. Tras haberle quitado valor a la presencia de Cristo víctima, hecho presente substancialmente por la acción del sacerdote ministerial, el nuevo misal exalta la presencia espiritual del Señor, presencia cuyo ministro es el pueblo de Dios.

(3) Por medio del "Confiteor" que decía el sacerdote solo, se demostraba claramente cómo él mismo, como ministro en representación de Cristo, profundamente inclinado, se reconocía indigno de celebrar el "tremendo misterio" y más aún de ingresar al Sancta Sanctorum (en la oración "Aufer a nobis"). Además esta oración evoca el sacrificio del Antiguo Testamento, con el sacerdote entrando en el Santo de los Santos para ofrecer la sangre de las víctimas.

Oramus te Domine, per merita Sanctorum tuorum quorum reliquiae hic sunt, et omnium Sanctorum: ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.

(4) Rogámoste, Señor, por los méritos de tus Santos, cuyas reliquias yacen aquí, y por los de todos los Santos, que Te dignes perdonarme todos mis pecados. Amén.

ELIMINADO

En el lado de la Epístola el sacerdote lee el Introito. Después del Introito, en el centro del altar, dice:

INVOCACIÓN A CRISTO

[S] Kyrie eleison.
[C] Kyrie eleison.
[S] Kyrie eleison
[C] Christe eleison.
[S] Christe eleison.
[C] Christe eleison.
[S] Kyrie eleison.
[C] Kyrie eleison.
[S] Kyrie eleison.

[S] Señor, ten misericordia.
[C] Señor, ten misericordia.
[S] Señor, ten misericordia.
[C] Cristo, ten misericordia.
[S] Cristo, ten misericordia.
[C] Cristo, ten misericordia.
[S] Señor, ten misericordia.
[C] Señor, ten misericordia.
[S] Señor, ten misericordia.

[S] Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad
[C] Señor, ten piedad.
[S] Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.
[C] Cristo, ten piedad.
[S] Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.
[C] Señor, ten piedad.

[S] Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

[C] Amén.

El Gloria se omite cuando el Sacerdote lleva vestimenta negra o morada.

[De pie.]

GLORIA

[S] Gloria in excelsis Deo. [Todos] Et in terra pax hominibus bonae voluntatis. Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Domine Deus, Rex caelestis, Deus Pater omnipotens. Domine Fili unigenite, Jesu Christe. Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris,

[S] Gloria a Dios en las alturas, [Todos] Y en la tierra paz a los hombres (5) *de buena voluntad*. Alabámoste. Glorificámoste. Gracias te damos por tu grandísima gloria. Oh Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente. Oh Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas (6) *los pecados* del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas (6) *los pecados* del mundo, recibe nuestra súplica. Tú que estás sentado a la diestra

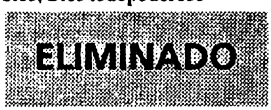
Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres (5) *que ama el Señor*. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: tú que quitas (6) *el pecado* del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas (6) *el pecado* del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: por-

(4) Por ello, también invocaba (en la oración "Oramus Te Domine") los méritos e intercesiones de los Santos Mártires, cuyas reliquias se guardaban en el altar y que, por lo tanto, lo convierten en algo distinto de una simple mesa. Ambas oraciones han sido abolidas.

Un alma perdonada no es por eso plenamente acepta a Dios: en la medida en que aún no ha cumplido toda justicia sufriendo la pena debida al pecado, el alma sigue siendo parcialmente injusta, y por eso, incapaz de ofrecer por sí misma un sacrificio agradable. El misal revisado por San Pío V destaca desde el comienzo esta indignidad y la remedia interponiendo a cada momento, entre el celebrante y Dios, al mediador principal, Jesucristo, y a mediadores subordinados, los santos. El nuevo misal, en cambio, casi ha suprimido esta mediación de Cristo en la ofrenda del sacrificio. La expresión: "Por Cristo Nuestro Señor" se ha vuelto facultativa en la Plegaria Eucarística 1, y ha sido suprimida en el texto de las demás Plegarias Eucarísticas (solo aparece al final para introducir el *Per ipsum*). Respecto a los santos, las invocaciones mencionadas no se han conservado en ninguna de las nuevas Plegarias. Solamente la Plegaria eucarística 3 menciona una vez la intercesión de los santos, pero ninguna de ellas recurre a sus méritos.

(5) En el himno de alabanza (Gloria), el texto unificado en lengua española traduce *et in terra pax hominibus bonae voluntatis*, del Misal de Paulo VI, por "y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor". Se dice que esta traducción está calcada del Evangelio de San Lucas en su original griego (Lc 2, 14). Pero es claro que la Iglesia siempre ha interpretado este versículo del evangelio en el sentido de que trata solo de la paz que ya poseen los hombres de "buena voluntad" (en griego = *Dóxa en hypsístois Theo kai epi ges eiréne en anthrópis eudokías*). "Eudokías" al terminar en sigma indica que está en genitivo y quiere decir "de buena voluntad" (bonae voluntatis).

(6) Se reduce al singular el plural de "los pecados del mundo" más afín con la idea protestante de la corrupción total de la naturaleza (ver nota 51).

miserere nobis. Quoniam tu solus sanctus. Tu solus Dominus. Tu solus altissimus, Jesu Christe. Cum Sancto Spiritu + in gloria Dei Patris. Amen.	del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque Tú solo eres Santo, Tú solo eres Señor, Tú solo Altísimo, oh Jesucristo, con el Espíritu Santo, + en la gloria de Dios Padre. Amén.	que solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.
[De pie.]		
[S] Dominus vobiscum.	[S]El Señor sea con vosotros.	
[C] Et cum spiritu tuo.	[C] Y con tu espíritu.	
[S] Oremus	[S] Oremos.	[S] Oremos
Dice el Sacerdote los Oraciones, que terminan:		**Oración Colecta**
[S]Per omnia saecula saeculorum.	[S] Por los siglos de los siglos.	*El sacerdote termina diciendo:* Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
[C] Amen.	[C] Amén.	[C] Amén.
[Sentados.]		
		LITURGIA DE LA PALABRA (7)
Despues de la Oración final, la Epístola, que concluye:		**Epístola**
		[L] Palabra de Dios.
[C] Deo gratias.	[C] Gracias a Dios.	[C] Te alabamos Señor.
Gradual y Alleluia, o Tracto.		
[S] Munda cor meum, ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiae Prophetae calculo mundasti ignito: ita me tua grata miseratione dignare mundare, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.	[S] Purifica mi corazón y mis labios, Oh Dios Todopoderoso, como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido: dígnate por tu gratuita misericordia purificarme a mí también, de manera que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio, por Cristo, Nuestro Señor. Amén.	[S] Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso  para que anuncie dignamente tu Evangelio.
[S] Jube, Domine, benedicere. Dominus sit in corde meo, et in labiis meis: ut digne et competenter annuntiem Evangelium suum. Amen.	[S] Dame, Señor, tu bendición. El Señor esté en mi corazón y en mis labios, para que pueda anunciar digna y debidamente su Evangelio. Amén.	
EVANGELIO		
Al lado del Evangelio:		

(7) En conformidad con la concepción del culto protestante, la nueva organización de las lecturas sirve en primer lugar para la instrucción y "edificación" de la asamblea. Esta nueva organización ha sido visiblemente elaborada por exégetas y no por liturgistas (Klaus Gamber, op.cit., pág. 39)

En la medida en que el nuevo misal disminuye la Presencia Real, en esa misma medida aumenta la importancia de la Biblia. La Escritura y la Eucaristía se describen a menudo en la *Presentación General* del mismo modo, como si no fueran más que dos formas del único alimento dispensado en este banquete pascual: (IGMR N° 8, 33, 34, 56).

El Misal revisado por San Pío V reservaba estrictamente las lecturas de la Sagrada Escritura a los ministros sagrados. Con esto manifiesta la mediación necesaria de la jerarquía eclesiástica en la transmisión de la Revelación. Por el contrario, en el nuevo misal se celebra la Sagrada Escritura en sí misma, y no ya en cuanto que la anuncia la jerarquía de la Iglesia. Esto explica que la función del lector se pueda atribuir a un seglar (IGMR, N° 66, 70).

[De pie.]
[S]Dominus vobiscum.
[C] Et cum spiritu tuo.
[S]+Sequentia sancti Evangelii secundum....

[C] Gloria tibi. Domine.

Al terminar el Evangelio:
[C] Laus tibi, Christe.

[S]Per evangelica dicta deleantur nostra delicta.

Profesión de fe
[De pie.]
[S] **Credo** in unum Deum. [Todos] Patrem omnipotentem, factorem caeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum. Et ex Patre natum ante omnia saecula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum, non factum, consubstantialem Patri: per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de caelis. [Hágase la genuflexión]ET INCARNATUS EST DE SPIRITU SANCTO EX MARIA VIRGINE: ET HOMO FACTUS EST. Crucifixus etiam pro nobis: sub Pontio Pilato passus et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascendit in caelum: sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos: cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem: qui ex Patre Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et

[S]El Señor sea con vosotros.
[C] Y con tu espíritu.
[S] + Continuación del santo Evangelio, segun Mateo (o Marcos, o Lucas, o Juan).
[C] Gloria a Ti, Señor.

[C] Alabanza a Ti, oh Cristo.

[S] Por las palabras de este Evangelio sean borrados nuestros pecados.

[S] **Creo** en un solo Dios, [Todos]Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios. Y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, **(8)** *consubstancial al Padre*, por quien todas las cosas fueron hechas. El cual por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, bajó de los cielos. [Hágase la genuflexión] Y SE ENCARNÓ, POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO, DE MARÍA VIRGEN: Y SE HIZO HOMBRE. Crucificado también por nosotros, padeció **(9)** *bajo el poder de Poncio Pilato*, y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo; está sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que

[S] El Señor esté con vosotros.
[C] Y con tu espíritu.
[S] Lectura del santo Evangelio según San...

[C] Gloria a ti, Señor.

Al terminar el Evangelio:
[S] Palabra de Dios.
[C] Gloria a ti, Señor Jesús.

(en secreto) [S] Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Profesión de fe

[S] **Creo** en un solo Dios, [Todos] Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no creado, **(8)** *de la misma naturaleza del Padre*, por quien todo fue hecho. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo.[En las siguientes palabras hasta "se hizo hombre" todos se inclinan] Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; Y por nuestra causa fue crucificado **(9)** *en tiempos de Poncio Pilato*: padeció y fue sepultado, Y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, Que con el Padre y el Hijo recibe

En el nuevo rito la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el llamado "Símbolo de los Apóstoles" conocido popularmente como el "Credo corto".

(8) Es grave que se traduzca *"de la misma naturaleza"*, fórmula por lo menos imprecisa que no expresa con claridad la identidad de substancia entre el Padre y el Hijo. Tanto es así que el Concilio de Nicea, en el año 325, para condenar el arrianismo impuso el término "*consubstancial*" (en griego homoousion, ομοουσιον) en vez del homoiousion, ομοιουσιον (*semejante en la substancia*) de los llamados semiarrianos. La expresión "de la misma naturaleza", más débil aún, proviene de la fórmula de Sirmium, en el año 357; para los arrianos, Cristo era creatura del Padre, con el que nada tenía de consubstancial.(*)

(9) *Falta la referencia al poder temporal de Pilato.* Se cambió por "en tiempos de Poncio Pilato", lo cual no parece poder fundarse en la importancia de este procurador romano (por cierto, no se recordaría hoy si no fuera por su inicuo papel en la Pasión de Cristo).

Este cambio parece intencionalmente buscado para silenciar la concesión que Cristo hizo al poder temporal ("Tú no tendrías poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo Alto", Jn 19, 11), algo que rechazan ciertas corrientes teológicas que quieren presentar a Cristo cumpliendo el papel de un rebelde recalcitrante enfrentado a las autoridades romanas de su tiempo.

(*) Vale la pena citar aquí lo que pensaba Jacques Maritain (1882-1973). Si bien es acertada la afirmación de Jean Guitton de que Maritain fue "uno de los padres de lo que hoy se define como progresismo eclesial", el autor del discutido (y discutible) "Humanismo integral" consideraba "inaceptable" este punto de la traducción del Credo en francés. En un "memorándum" que escribió en 1965 para el papa Paulo VI, Maritain decía:

"Con el pretexto de que la palabra «sustancia» y, *a fortiori*, la palabra «consubstancial» son hoy *imposibles*, la traducción francesa de la misa hace decir a los fieles, en el *Credo*, una fórmula que es errónea en sí, e incluso estrictamente hablando, herética. Nos hace decir que el Hijo, engendrado, no creado, es «de la misma naturaleza que el Padre»: que es exactamente el homoiousios de los arrianos o semiarrianos, contrapuesto al homoousios o *consubstantialis*, del Concilio de Nicea. Por rechazar una iota se padeció en aquel tiempo persecución y muerte. Todo esto pertenece al pasado. (...) Si diciendo la palabra *consubstancial* las personas no saben qué quiere decir, se puede esperar que se lo pregunten al clero, que les recordará el catecismo y el sentido del dogma. Pero si estas personas dicen en el *Credo* que el Hijo es de *la misma naturaleza* que el Padre, no se preocuparán nunca de pedir una explicación, precisamente porque se han elegido palabras que para ellos no tienen ninguna dificultad, que entienden tan fácilmente como cuando dicen, hablando con cualquiera, que un pájaro es *de la misma naturaleza* que otro pájaro. ¿Qué importa? —se dirá tal vez—, se trata solo de una fórmula (...) Desde el momento que lo que piensan sobre el Padre y el Hijo es justo y exento de errores, no importa que para expresarlo usen una fórmula aproximada... La verdad es que importa *mucho*. Porque, o bien los fieles en cuestión piensan bien usando una fórmula errónea y *sabiendo* que es errónea: y de hecho esos fieles... están obligados a mantener el silencio o a hablar contra su conciencia; o piensan bien usando una fórmula errónea y *sin saber* que es errónea. En los dos casos se engaña a esos fieles. (...) Añado que los traductores ingleses... no han tenido escrúpulos en usar la palabra *consubstancial*, ni han pensado que los fieles pudieran sin inconvenientes, pensando bien, decir una fórmula que en sí misma está en desacuerdo con la fe católica".

Como se sabe, este error no solo no fue corregido, sino que se ha consolidado su difusión al ser incorporada esta fórmula arriana en algunas traducciones oficiales del Catecismo de la Iglesia Católica.

conglorificatur: qui locutus est per prophetas. Et unum, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum. Et exspecto resurrectionem mortuorum. + Et vitam venturi saeculi. Amen.

del Padre y del Hijo procede. Que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; que habló por medio de los Profetas. Creo en la Iglesia que es Una, Santa, Católica, y Apostólica. *Confieso* que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida + del siglo venidero. Amén.

una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

[S] Dominus vobiscum.
[C] Et cum spiritu tuo.

[S] El Señor sea con vosotros.
[C] Y con tu espíritu.

LITURGIA EUCARÍSTICA

[Sentados.]
[S] Oremus:

[S] Oremos.

Ritos de preparación de las ofrendas. (10) y (11)

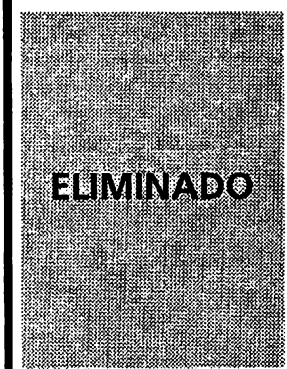
(en secreto, pero puede decirlas también en voz alta)
[S] Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.

[C] Bendito seas por siempre, Señor.

El Sacerdote lee la antífona del Ofertorio, y entonces levanta la Hostia, y al ofrecerla dice:

Suscipe, sancte Pater, omnipotens aeterne Deus, hanc immaculatam hostiam, quam ego indignus famulus tuus offero tibi Deo meo vivo, et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentiis meis, et pro omnibus circumstantibus, sed et pro omnibus fidelibus christianis vivis atque defunctis: ut mihi, et illis proficiat ad salutem in vitam aeternam. Amen.

(12) Recibe, oh Padre Santo, Dios Omnipotente y Eterno, esta Hostia Immaculada, que *yo*, indigno siervo tuyo, ofrezco a Ti, que eres mi Dios Vivo y Verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas, y negligencias, y por todos los presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación para la vida eterna. Amén.



(10) El **fin inmanente** de la Misa: cualquiera sea la naturaleza del sacrificio, pertenece a la esencia de la finalidad de la Misa el que sea agradable a Dios, aceptable y aceptado por Él. Y el único aceptado ahora con derecho por Dios es el Sacrificio de Cristo. Por el contrario en el Novus Ordo la naturaleza misma de la oblación es deformada en un mero intercambio de dones entre Dios y el hombre: el hombre ofrece el pan que Dios transmuta en "pan de vida"; el hombre lleva el vino que Dios transmuta en "bebida espiritual". Son fórmulas vagas e indefinidas que, de por sí, pueden significar cualquier cosa. El cambio del que se habla es "espiritual" pero no "substancial" (cfr. Breve Examen..., pág. 37-38).

(11) En el Ofertorio se dice: *nobis fiet panis vitae* y *nobis fiet potus spiritalis* respectivamente. Son ambiguas las traducciones: "*será para nosotros pan de vida*" y "*será para nosotros bebida de salvación*". Por otra parte el verbo latino *fio* significa *hacerse, convertirse*. El pronombre personal latino *nobis* es el dativo antepuesto al verbo. Al traducirse por *será para nosotros* se induce a los fieles al error subjetivista pues se puede interpretar que el pan y el vino "serán" pan de vida y bebida de salvación, no en realidad, sino tan solo "para nosotros", es decir, "según nosotros".

Además, la Iglesia siempre ha distinguido, por una parte, la inmolación incruenta realizada en la consagración, y por otra, la ofrenda sacrificial, considerada esta última como "oblación estrictamente dicha", por la cual los participantes se unen a la oblación sacramental que Cristo sacerdote ha realizado en la persona de su ministro. La inmolación incruenta de la consagración que "se realiza por solo el sacerdote, en cuanto representa la persona de Cristo, no en cuanto representa a los fieles", es propiamente sacramental: acción de Cristo, actúa *ex opere operato*. Por el contrario, la oblación en sentido estricto solamente actúa *ex opere operantis*: esta participación consiste en que los asistentes se unan "por su deseo" a la ofrenda sacramental que Cristo sacerdote hace de sí mismo a su Padre en la persona de su ministro. Como el nuevo misal no hace ninguna distinción, pasa sistemáticamente en silencio la acción propiamente sacramental cuyo único agente es el sacerdote ministerial, bajo la moción de Cristo, sacerdote principal. De ahora en más, la ofrenda no le pertenece propiamente al celebrante sino al pueblo reunido. Por eso el sistemático uso del *plural* en oraciones donde antes había una referencia singular al sacerdote o directamente su eliminación (p.ej. "Recibe, oh Padre santo...", pág. 50).

(12) La eliminación de la oración "Recibe, oh Padre Santo..." responde a la pretensión protestante de negar el carácter sacrificial propiciatorio de la

Añade agua al vino, dice:

Deus, + qui humanae substantiae dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilius reformasti: da nobis per hujus aquae et vini mysterium, ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostrae fieri dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster: Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus: per omnia saecula saeculorum. Amen.

(13) O Dios + que maravillosamente creaste la dignidad de la naturaleza humana, y más maravillosamente la restauraste, danos, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, ser partícipes de la Divinidad de Aquél que **(14)** se dignó *hacerse partícipe de nuestra humanidad*, Jesucristo, Hijo tuyo, Señor nuestro, que siendo Dios, vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

ELIMINADO

[S] (en secreto) El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra **(14)** *condición humana.*

El ofrece el cáliz:

Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam: ut in conspectu divinae majestatis tuae, pro nostra, et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat.

(15) Ofrecémoste, Señor, el Cáliz de la salud, implorando tu clemencia, para que suba con suave fragancia hasta la presencia de tu Divina Majestad, por nuestra salvación y por la del mundo entero. Amén.

ELIMINADO

[S] Bendito seas Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre,

Misa, salvo en el sentido de un vago sacrificio de alabanza; para ellos la Cena es una especie de comida comunitaria. Los redactores del nuevo misal juzgaron que era preciso restituir lo que hoy llamamos "el relato de la institución" de la eucaristía, al contexto que le es propio, el de las *berakoth* rituales de la comida judía ("Bendito seas, Señor, ...) Estas palabras son las de una acción de gracias ordenada enteramente al banquete pascual.

(13) La oración "Oh Dios..." recordaba a la vez la primitiva condición de inocencia del hombre y su presente condición redimida por Cristo.

(14) En otra fórmula traducida se decía lo siguiente: *"Por el misterio de este agua y vino, haznos partícipes de la divinidad de Aquel que se dignó participar de nuestra humanidad"*. Hay diferencia en el acento: no es lo mismo que Cristo participe de nuestra humanidad que comparta nuestra condición humana. Esta condición implica necesariamente el pecado y todas sus lacras. Aquí no se aclara de ninguna manera que Cristo no pudo compartir este aspecto ineludible de la condición humana ni tampoco el hecho de que, Cristo, si bien es verdadero hombre porque tiene la misma naturaleza que nosotros, *no la tiene en idénticas condiciones de existencia que nosotros* (cfr. O.E. 4, pág. 67). Por ejemplo:

- Nace de una mujer, pero es una Virgen, sin intervención de varón.
- Crece y se hace mayor, aprende un oficio, pero también sabe lo que no aprende: "¿Cómo sabe éste letras, no habiendo estudiado?" (Jn 7, 15).
- Es tentado, pero solo exteriormente: "Viene el príncipe de este mundo, que en Mí no tiene nada" (Jn 14, 30).
- No siente la tristeza o la ira sino que él las enciende: "Jesús, viéndola llorar... se turbó a sí mismo" (Jn 11, 33).
- Sufre el extremo dolor, pero junto con el extremo gozo beatífico: "Digo estas cosas estando aún en el mundo, para que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo" (Jn 17, 13).
- Muere, pero no le quitan su vida, sino que la entrega y la recupera: "Tengo el poder de ponerla (mi vida), y tengo el poder de recobrarla" (Jn 10, 18).

(15) Se suprime la oración propiciatoria "Offerimus tibi" que imploraba la clemencia. El sacrificio de la Misa se ofrece a Dios para cuatro fines. Uno de ellos es el *propiciatorio*, para aplacarlo y darle alguna satisfacción de nuestros pecados y para ofrecerle sufragios por las almas del purgatorio (los otros tres son el fin *latréutico o adoración*, el *eucarístico* o de *acción de gracias* por sus beneficios y el *impetratorio o de petición)*. En el Novus Ordo se diluye el aspecto propiciatorio por los pecados, sea de los vivos, sea de los difuntos, en beneficio de la nutrición y santificación de los presentes.

		que recibimos de tu generosidad y ahora (16) *te presentamos:* el será para nosotros bebida de salvación. [C] Bendito seas por siempre, Señor.
In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur a te, Domine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.	Recíbenos, Señor, al presentarnos a Ti con espíritu de humildad y corazón contrito; y que el sacrificio que hoy te ofrecemos, oh Señor Dios, llegue a tu presencia, de manera que te sea grato.	[S] (en secreto) Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.
Veni, sanctificator omnipotens aeterne Deus: et bene + dic hoc sacrificium, tuo sancto nomini praeparatum.	(17) Ven, Santificador Todopoderoso, Dios eterno, y bendice + este sacrificio preparado para gloria de tu Santo Nombre.	ELIMINADO
El sacerdote se lava los dedos al lado de Epístola: **Salmo** Lavabo inter innocentes manus meas; et circumdabo altare tuum, Domine. Ut audiam vocem laudis, et enarrem universa mirabilia tua. Domine, dilexi decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae. Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam: In quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum repleta est muneribus. Ego autem in innocentia mea ingressus sum: redime me, et miserere mei. Pes meus stetit in directo: in ecclesiis benedicam te, Domine. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.	Lavaré mis manos entre los inocentes, y rodearé, Señor, tu altar: Para oír la voz de tu alabanza y pregonar todas tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mío, mi alma con los impíos, ni la vida mía con los hombres sanguinarios: en cuyas manos no se ve más que iniquidad, y cuya diestra está colmada de sobornos. Mas, yo he procedido según mi inocencia. Sálvame, Señor, y apiádate de mí. Mi pie ha permanecido en el camino recto; en las asambleas de los fieles te bendeciré, Señor. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, y ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.	[S] (en secreto) Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. . ELIMINADO

(16) En el Ofertorio del pan y del vino se traduce *tibi offerimus* por "*te presentamos*", en lugar de "*te ofrecemos*". Obsérvese que el verbo *ofrecer* posee cierto sentido sagrado, del cual carece el verbo *presentar*.

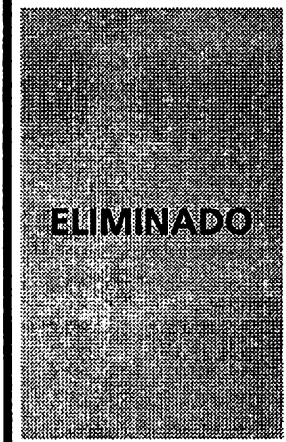
(17) Supresión de la oración "Ven Santificador...". Quedan también abolidas o son consideradas optativas, según el caso:

- las genuflexiones, de las que solo quedan tres por parte del sacerdote y una por parte del pueblo en el momento de la Consagración (y ésta, sometida a muchas excepciones).
- las abluciones de los dedos sobre el cáliz.
- la preservación de los mismos dedos de cualquier contacto profano después de la Consagración.
- la purificación de los vasos sagrados que no se manda hacer necesariamente de inmediato después de la sunción del cáliz, ni sobre el mismo corporal.
- la palia, con la cual se protegía la Preciosísima Sangre de Cristo en el cáliz.
- el dorado de los vasos sagrados.
- la consagración del altar móvil.
- la piedra sagrada y las reliquias en el altar móvil.
- los tres manteles del altar, de los cuales ahora solo se prescribe uno.
- prescripciones antiguas en el caso de que la Hostia consagrada cayera en tierra, que se reducen a solo esto: "tómese reverentemente la hostia". (cfr. Breve Examen..., pág. 49-51).
- En la recepción de la comunión se ha establecido ampliamente una actitud desacralizante: la de recibirla de pie y en la mano, en lugar de hacerlo de rodillas y en la boca, en signo de adoración y de respeto. Y recuérdese que la comunión en la boca es un claro signo no solo de la presencia real y sustancial del Señor sino también de la distinción esencial entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial.

Al centro se inclina y dice:

Suscipe, sancta Trinitas, hanc oblationem, quam tibi offerimus ob memoriam passionis, resurrectionis, et ascensionis Jesu Christi Domini nostri: et in honorem beatae Mariae semper Virginis, et beati Joannis Baptistae, et sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istorum, et omnium Sanctorum: ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in caelis, quorum memoriam agimus in terris. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

(18) Recibe, Trinidad Santa, esta oblación, que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección, y Ascensión de Jesucristo, Nuestro Señor, y en honor de la Bienaventurada siempre Virgen María, y el Bienaventurado San Juan Bautista, y los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de estos y de todos los Santos; para que a ellos les sirva de honra, y a nosotros nos aproveche para la salvación; y se dignen interceder por nosotros en el Cielo aquellos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.



El Sacerdote besa el altar, se vuelve al pueblo, y dice:

[S] Orate, fratres: ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

[S] Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea hecho aceptable a Dios Padre Todopoderoso.

(19) Oración sobre las ofrendas

[S] Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

[C]Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis, ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiae suae sanctae.

[C] Reciba el Señor de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su Nombre, y también para utilidad nuestra y de toda su Santa Iglesia.

[C] El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

[S] Amen.

[S] Amén.

El sacerdote dice a continuación la oración sobre las ofrendas que introduce a la Plegaria Eucarística, y concluye:

El Sacerdote reza las secretas, que terminan:

[S] Per omnia saecula saeculorum.
[C] Amen.

[S] Por todos los siglos de los siglos.
[C] Amén.

[S] Por Jesucristo nuestro Señor.

[C] Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO

[De pie.]
[S] Dominus vobiscum.

[S] El Señor sea con vosotros.

[S] El Señor esté con vosotros.

[C] Et cum spiritu tuo.

[C] Y con tu espíritu.

[C] Y con tu espíritu.

(18) Desaparece del Ofertorio esta plegaria ("Recibe, Trinidad Santa...") que alude al fin último de la Misa que es la alabanza que debe tributarse a la Santísima Trinidad. También desapareció la oración a la Santísima Trinidad de la conclusión pues ya no se dirá más "Séate grato..." (véase pág. 94 y cfr. nota 57) y el prefacio de la Santísima Trinidad se dirá solo una vez al año (fiesta de la Santísima Trinidad, véase pág. 58).*

(19) Como se observa, desaparece en la "presentación de los dones" el clima sacrificial que caracteriza al ofertorio del rito tradicional: este último precisa que el sacrificio se ofrece por nuestros pecados (*Suscipe sancte Pater*), puesto que queremos separarnos de nuestros pecados y de los impíos por la contrición (*Lavabo*). A Dios le ofrecemos pues la hostia inmaculada (*Suscipe sancte Pater*) y el cáliz de salvación (*Offerimus*), en el marco de la Redención obrada por Jesucristo (*Deus, qui humanae* y *Suscipe, sancta Trinitas*), recurriendo a la intercesión de los santos (*Suscipe sancta Trinitas*). Le imploramos a Dios humildemente (*In spiritu humilitatis*) que acepte (*ibidem*), por su misericordia, este sacrificio para gloria de su nombre (*Veni, Sanctificator* y *Suscipe sancta Trinitas*), para que nos alcance la salvación (*Suscipe sancte Pater, Offerimus* y *Suscipe, sancta Trinitas*) a los vivos y a los difuntos (*Suscipe sancte Pater*). Estas alusiones tan numerosas ya no aparecen en la nueva "presentación de los dones". Por esto, puede decirse (en coincidencia con los mismos impulsores de la reforma litúrgica): "Se ha pasado de un sentido directo de ofertorio a una simple presentación y colocación sobre el altar de los dones que serán «pan de vida y bebida de salvación» (J. M. Martín Patino, A. Pardo, A. Iniesta y P. Farnes, *Nuevas normas de la Misa*, BAC, p. 125, cit. en *El problema de la reforma litúrgica*, La misa de Vaticano II y de Pablo VI, Fudación San Pío X).

La lectura de la *Institutio generalis Missalis romani* (IGMR) no deja ninguna duda sobre este tema: la finalidad propiciatoria no se menciona ja-

* La obra de desacralización se completa con los nuevos y toscos ritos del Ofertorio: se realza directamente la condición del pan, y no del pan ázimo; se concede la facultad de tocar los vasos sagrados a los mismos monaguillos (y también sin discriminación a los mismos laicos que se acercan a la comunión bajo ambas especies); se armará una barahúnda increíble en el templo, donde sin parar se suceden alternadamente el sacerdote, el diácono, el salmista, el comentarista (pero hasta el mismo sacerdote parece ser rebajado al grado de comentarista, ya que continuamente se lo invita a que explique lo que va a hacer), los lectores (sin excluir a las mujeres).... (cfr. Breve Examen... pág. 83).

[S] Sursum corda.

[C] Habemus ad Dominum.

[S] Gratias agamus Domino Deo nostro.

[C] Dignum et iustum est.

Por muchos Domingos, el Prefacio es de la Santa Trinidad:

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere: Domine, sancte Pater, omnipotens aeterne Deus: Qui cum unigenito Filio tuo, et Spiritu Sancto, unus es Deus, unus es Dominus: non in unius singularitate personae, sed in unius Trinitate substantiae. Quod enim de tua gloria, revelante te, credimus, hoc de Filio tuo, hoc de Spiritu Sancto, sine differentia discretionis sentimus. Ut in confessione verae sempiternaeque Deitatis, et in personis proprietas, et in essentia unitas, et in majestate adoretur aequalitas. Quam laudant Angeli atque Archangeli, Cherubim quoque ac Seraphim: qui non cessant clamare quotidie, una voce dicentes.

O, en los días de semana, el Prefacio común

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere: Domine, sancte Pater, omnipotens aeterne Deus: per Christum Dominum nostrum. Per quem majestatem tuam laudant Angeli, adorant

[S] ¡Arriba los corazones!

[C] Los tenemos elevados al Señor.

[S] Demos gracias al Señor, Dios nuestro.

[C] Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo, y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios Omnipotente y Eterno. Que con tu Unigénito Hijo, y con el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor, no en la singularidad de una sola persona, sino en la Trinidad de una sola substancia. Por lo cual, lo que creemos de tu Gloria, por tu revelación, lo creemos también de tu Hijo, y del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. Para que confesando una verdadera y eterna Divinidad, sea adorada la propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la Majestad. La que alaban Ángeles y Arcángeles, Querubines y Serafines, que no cesan de exclamar a diario, diciendo a una voz:

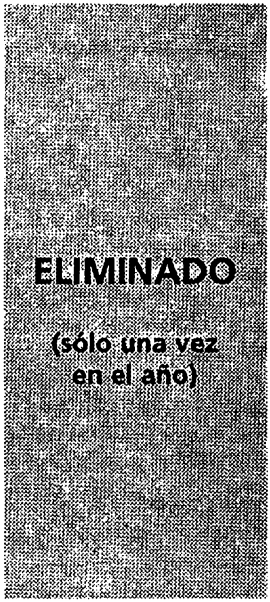
Verdaderamente es digno y justo, equitativo, y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, por Jesucristo Nuestro Señor. Por quien los ángeles alaban tu Majestad, la adoran

[S] Levantemos el corazón.

[C] Lo tenemos levantado hacia el Señor.

[S] Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

[C] Es justo y necesario.



ORACIÓN EUCARÍSTICA 1

[S] *Prefacio variable (Prefacio IX Dominical del Tiempo Ordinario)* En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

más, mientras que la finalidad eucarística aparece varias veces (N°2, 7, 48, 54, 55, 62, 259, 335 y 339). Además, mientras en la IGMR se habla de "celebración eucarística", de "liturgia eucarística", de "plegaria eucarística", la palabra "misa" queda borrada, sin hablar de la expresión "sacrificio de la misa", convertida en algo obsoleto (cfr. *El problema de la reforma litúrgica*, pág. 45-46).

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2

[S] *Prefacio propio, opción variable.* En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre Santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para

ORACIÓN EUCARÍSTICA 3

[S] *Prefacio variable. (Prefacio de los Domingos del Tiempo Ordinario III).* En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque reconocemos

ORACIÓN EUCARÍSTICA 4

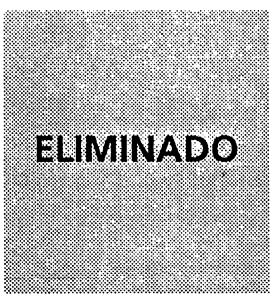
[S] *Prefacio propio e invariable.* En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, porque tú eres el único Dios vivo y verdadero que existes desde siempre; y vives para siempre; luz sobre toda luz. Porque tú solo eres bueno y la

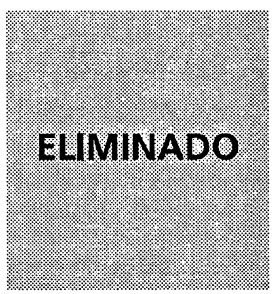
		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Dominationes, tremunt Potestates. Caeli caelorumque Virtutes, ac beata Seraphim, socia exsultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, supplici confessione dicentes:	las Dominaciones y tiemblan de respeto las Potestades. Los cielos y las Virtudes de los Cielos y los bienaventurados Serafines la ensalzan juntos con común regocijo. Con los cuales rogamos te dignes concedernos unir nuestras voces a las suyas, diciendo con alabanza suplicante:	Hoy, tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra, y en la comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso. Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia. Con esta gozosa esperanza, y unidos a los ángeles y santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:
[Todos] Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt caeli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus + qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis.	[Todos] Santo, Santo, Santo, es el Señor **(20)** *Dios de los ejércitos.* Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria, Hosanna en las alturas. Bendito + sea el que viene en Nombre del Señor. Hosanna en las alturas.	[Todos] Santo, Santo, Santo, es el Señor, **(20)** *Dios del Universo.* Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.
La campanilla suena tres veces		
[De rodillas.]		
EL CANON DE LA MISA (21)		
Primer Memento: El Papa, el Clero, y todos los Fieles		
Te igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Filium tuum, Dominum nostrum, supplices rogamus ac petimus uti accepta habeas et benedicas haec + dona, haec + munera, haec + sancta sacrificia illibata; in primis, quae tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta catholica; quam pacificare,	Suplicámoste, pues, y te pedimos, oh Padre Clementísimo, por Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que aceptes y bendigas estos + dones, estas + ofrendas, estos + santos sacrificios sin mancilla, que te ofrecemos en primer lugar por tu Santa Iglesia Católica. Dígnate darle paz, defenderla,	Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos + dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero,

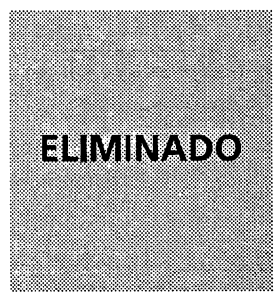
ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. El, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo. Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo:	como obra de tu poder admirable no solo haber socorrido nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino haber previsto el remedio en la misma debilidad humana, y de lo que era nuestra ruina haber hecho nuestra salvación, por Cristo nuestro Señor. Por él, los ángeles te cantan con júbilo eterno, y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:	fuente de la vida, hiciste todas las cosas, para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar. Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando:
[Todos] Santo, Santo, Santo, es el Señor, **(20)** *Dios del Universo*. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.	[Todos] Santo, Santo, Santo, es el Señor, **(20)** *Dios del Universo*. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.	[Todos] Santo, Santo, Santo, es el Señor, **(20)** *Dios del Universo*. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

(20) En la aclamación que sigue al Prefacio, es decir, en el Sanctus, se traduce Dominus Deus Sabaoth por el Señor, Dios del Universo. La voz hebrea "Sabaoth" significa "de los Ejércitos", y se refiere tanto a los Ejércitos de la Iglesia triunfante (los ángeles y los santos del cielo) como a los Ejércitos de la Iglesia militante o peregrinante. Queda silenciado, por tanto, el carácter de milicia de Cristo que debemos tener los fieles cristianos, tanto en el ámbito individual, como familiar y social.

(21) Y llegamos al **CANON**, la oración eucarística central, en la que se ofrece una elección sin precedentes entre cuatro textos que, salvo la narra-







		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
custodire, adunare, et regere digneris toto orbe terrarum: una cum famulo tuo Papa nostro N., et Antistite nostro N., et omnibus ortho-doxis atque catholicae, et apostolicae fidei cultoribus.	mantenerla unida y gobernada por toda la redondez de la tierra; juntamente con tu siervo, nuestro Papa N., y nuestro Obispo N., y **(22)** todos los *ortodoxos*, que profesan la fe católica y apostólica.	con tu servidor el Papa N., con nuestro obispo N. y todos los demás obispos que, **(22)** *fieles a la verdad*, promueven la fe católica y apostólica.
Segundo Memento: Amigos y Feligreses		**Memento de los vivos**
Memento Domine, famulorum famularumque tuarum N., et N., et omnium circumstantium quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus: vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro se, suisque omnibus: pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et incolumitatis suae: tibique reddunt vota sua aeterno Deo, vivo et vero.	Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas, N. y N., y de todos los aquí presentes, cuya fe y devoción te son conocidas, por los cuales te ofrecemos, o ellos mismos te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, **(23)** *por la redención de sus almas*, y por la esperanza de su salvación y conservación, y encomiendan sus deseos a Ti, Dios Eterno, vivo y verdadero.	Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N., y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, **(23)** por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

ción de la institución en la última Cena, difieren notoriamente entre sí. Reiteramos que aquí el **Sacrificio Propiciatorio** de la Misa ya no está expresado de un modo explícito, claro y perceptible para el pueblo, pues la definición de la plegaria eucarística en la IGMR, si bien menciona el ofrecimiento del sacrificio, no aclara de qué sacrificio se trata ni quién es el que lo ofrece. Se mencionan los **efectos** de ella: plegaria de acción de gracias y de santificación, pero se silencia la **causa,** que es, precisamente la oblación del sacrificio del Cuerpo y Sangre del Señor para el perdón de los pecados.

Se *suprime* la referencia a las jerarquías angélicas en las Tres Oraciones Eucarísticas (2, 3 y 4). (Solo se habla de arcángeles y ángeles en la O.E. 1). Al mencionar a la Virgen María, no se le agrega "*siempre*". Téngase presente que los protestantes admiten la expresión que aparece en San Lucas de "la Virgen María", pero no la de "María siempre Virgen", ya que niegan obstinadamente el dogma de la virginidad perpetua de la Madre de Dios.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
ELIMINADO	ELIMINADO	ELIMINADO

(22) Se elimina la palabra "ortodoxos" en la Oración Eucarística 1. En la Oración Eucarística 4 la Iglesia es humillada en cuanto tal por la fórmula que reemplaza "ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica" por la que dice: "todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón" (véase también, pág. 79) (cfr. Roger-Thomas Calmel, OP, *El Canon Romano*, pág. 65)

Ya no hay referencia explícita a la fe ortodoxa respecto de la Iglesia. Las omisiones parecen calculadas para velarnos y disimularnos una verdad primordial sobre los frutos del Santo Sacrificio. Parece ignorarse que si la Misa aprovecha a los propios no bautizados es obteniéndoles gracias para convertirse a la Iglesia Católica *como tal*.

En las nuevas Oraciones Eucarísticas (2, 3 y 4), sin excepción alguna, se ha reducido sistemáticamente las cinco oraciones que preparan la consagración, a una sola oración, escandalosamente breve y rápida.

(23) Se elimina la referencia a la salvación de *las almas*.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 1

Tercer Memento: Todos los Santos

Memento de los santos (24)

Communicantes, et memoriam venerantes, in primis gloriosae semper Virginis Mariae, Genetricis Dei et Domini nostri Iesu Christi: sed et beati Ioseph, eiusdem Virginis Sponsi, et beatorum Apostolorum ac Martyrum tuorum, Petri et Pauli, Andreae, Iacobi, Ioannis, Thomae, Iacobi, Philippi, Bartholomaei, Matthaei, Simonis et Thaddaei; Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Chrysogoni, Ioannis et Pauli, Cosmae et Damiani: et omnium Sanctorum tuorum; quorum meritis, precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuae muniamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Unidos en la misma comunión, veneramos la memoria, en primer lugar de la Gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, Nuestro Dios y Señor; y también la de San José, esposo de la misma Virgen, de tus Bienaventurados Apóstoles y Mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos tus Santos, por cuyos méritos y ruegos te suplicamos nos concedas que en todas las cosas el auxilio de tu protección nos defienda. Por el mismo Cristo, Nuestro Señor. Amen.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, (Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián), y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. (Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

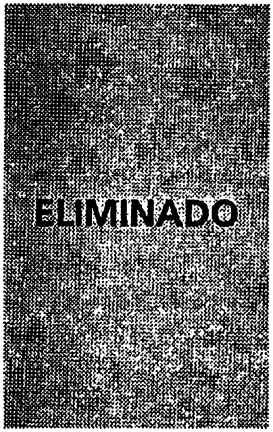
Oraciones de Ofrenda: antes de la Consagración:
La campanilla suena una vez.

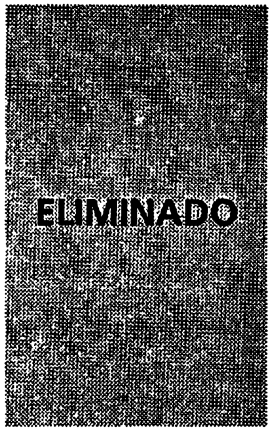
Hanc igitur oblationem servitutis nostrae, sed et cunctae familiae tuae, quaesumus, Domine, ut placatus accipias: diesque nostros in tua pace disponas, atque ab aeterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum iubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen

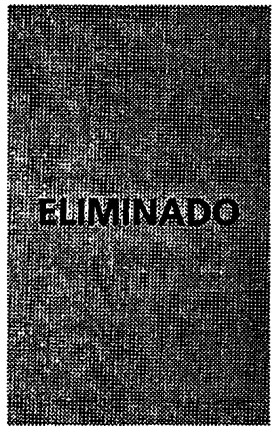
Te suplicamos, pues, Señor, te dignes aceptar **(25)** *aplacado* esta oblación de nuestra servidumbre, que es también la de toda tu familia. Dispón en tu paz los días de nuestra vida, y manda que seamos preservados de la eterna condenación y contados en la grey de tus elegidos. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

Acepta, Señor, **(25)** *en tu bondad*, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. (Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2 **ORACIÓN EUCARÍSTICA 3** **ORACIÓN EUCARÍSTICA 4**







(24) En tres de las Oraciones Eucarísticas (2, 3 y 4) no se nombran a ninguno de los santos, ni siquiera a San Pedro y San Pablo. No se habla de sus méritos. En cuanto a la Virgen ya hemos señalado el sugestivo silencio sobre su virginidad perpetua (véase O.E. 4, pág. 67). Si se considera esto (la falta de mención de los santos) junto con que ya no se aplican los merecimientos de la Pasión de Cristo a personas individuales, vivas o muertas, es imposible rehuir la conclusión de que el propósito deliberado ha sido conciliar los tradicionales prejuicios protestantes acerca de estos puntos. (cfr. *Breve Examen...*, pág. 79; *El Canon Romano*, pág. 64).

(25) Ese Padre ya no tiene que ser "aplacado" por el sacrificio de Nuestro Señor: basta con que acepte nuestra ofrenda con benevolencia.

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Quam oblationem tu, Deus, in omnibus quaesumus, bene + dictam, adscrip + tam, ra + tam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris: ut nobis Cor + pus et San + guis fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Iesu Christi.	La cual oblación te suplicamos, oh Dios, te dignes hacerla en todo + bendita, + aprobada, + confirmada, espiritual y agradable, a fin de que se nos convierta en el Cuerpo + y Sangre + de tu amadísimo Hijo, Señor Jesucristo.	MODIFICADO Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda haciéndola perfecta, espiritual y digna de Ti, de manera que sea para nosotros Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

(26) En la Oración Eucarística 2 no hay referencia a *oblatio, hostia, sacrificium*. La palabra *altar* es desconocida para las tres Preces (2, 3 y 4): "Rara vez se utiliza en el Novus Ordo la palabra "hostia", que es tradicional en los libros litúrgicos y que se emplea con su sentido propio de "víctima". Y esto responde perfectamente a aquella intención habitual, que en el mismo Novus Ordo procura poner en evidencia únicamente los aspectos de "cena" y de "comida" (*Breve examen crítico...*, pág. 55 nota 12).

Téngase presente el vocabulario utilizado por la *Institutio generalis Missalis romani* cuyas omisiones son significativas. En ella no aparece ni una sola vez la palabra "transubstanciación", ni siquiera la expresión "presencia real". Para referirse a las sagradas especies, este documento usa algunas veces la palabra "hostia", pero con más frecuencia la de "pan".

(27) La partícula "para que"de la Plegaria Eucarística 3 insinúa que el elemento necesario sobre todos los demás para celebrar la Misa es el pueblo, y no el sacerdote. Y como en ninguna parte del texto se indica quién es el sacrificador secundario y particular, todo el pueblo mismo es presentado provisto de un poder sacerdotal propio y pleno. Lo cual es falso. Contra los luteranos y calvinistas que afirmaban que todos los cristianos son sacerdotes, y que, por lo tanto, ofrecen la cena, el Concilio de Trento (sesión XXII, canon 2) definió: "Si alguno dijere que con las palabras: *Haced esto en memoria mía*, Cristo no instituyó sacerdotes a sus Apóstoles, o que no les ordenó que ellos y los otros sacerdotes ofrecieran su cuerpo y su sangre, sea anatema". "*Todos los sacerdotes y solo ellos son, propiamente hablando, ministros secundarios del Sacrificio de la Misa. Cristo es ciertamente el ministro principal. Los fieles solo mediatamente, pero no en sentido estricto, ofrecen por medio de los sacerdotes*" (A. Tanquerey, *Sinopsis de teología dogmática*, t. III, Desclée, 1930) (cfr. Breve Examen..., pág. 67) (véase pág. 51, nota 10)

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2

(26) Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad: por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y + Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 3

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vidas y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, **(27)** *para que* ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que sean Cuerpo y + Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 4

Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande, y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote solo a ti, su Creador, dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca. Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación.

Y tanto amaste al mundo, Padre Santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María, la Virgen, y así compartió *en todo nuestra condición humana* menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios, él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo, como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo.

Por eso, Padre, te rogamos que este mismo Espíritu santifique estas ofrendas, para que sean Cuerpo y + Sangre de Jesucristo, nuestro Señor, y así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas, et elevatis oculis in caelum ad te Deum Patrem suum omnipotentem tibi gratias agens, bene +dixit, fregit, deditque discipulis suis, dicens:	El cual, la víspera de su Pasión, tomó el Pan *en sus santas y venerables manos*, y levantando sus ojos al cielo, a Ti, Dios Padre suyo **(28)** Todopoderoso, dándote gracias, + lo bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:	El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo **(28)** *todopoderoso*, dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:
Accipite, et manducate ex hoc omnes:	Tomad y comed todos de él, **(29)**	TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS
Funcionando en la persona de Cristo, el Sacerdote dice:		
HOC EST ENIM CORPUS MEUM	PORQUE ESTE ES MI CUERPO	
Simili modo postquam coenatum est, accipiens et hunc praeclarum Calicem in sanctas ac venerabiles manus suas: item tibi gratias agens, bene + dixit, deditque discipulis suis, dicens:	**(30)** De un modo semejante, acabada la Cena, tomando este precioso Cáliz en sus santas y venerables manos, dándote igualmente gracias, lo + bendijo, y diólo a sus discípulos diciendo:	**(30)** Del mismo modo, acabada la Cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos; dándote gracias te bendijo y lo dio a sus discípulos, diciendo:
Accipite, et bibite ex eo omnes:	Tomad y bebed todos de él,	TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,

(28) Supresión de la referencia a la Omnipotencia del Padre precisamente antes de la transubstanciación en las Preces 2, 3 y 4.

(29) En el misal tradicional el mismo "punto y aparte" significaba claramente el paso del modo narrativo al modo *sacramental y afirmativo*, de manera que se separasen claramente del contexto meramente histórico.

(30) En el misal revisado por San Pío V, después de la primera Consagración, seguro de no sostener ya entre sus manos el pan, sino el verdadero Cuerpo de Cristo, el sacerdote dobla la rodilla para adorar a su Dios; luevo levantándose, eleva la Sagrada Hostia para presentarla a la adoración de los fieles arrodillados, y la adora de nuevo tras haberla depositado sobre el corporal que representa la mortaja y recuerda la realidad del cuerpo.

En el Novus Ordo todo ha cambiado. Como si nada hubiera sucedido, el sacerdote, sin adorarla, levanta la Hostia, la presenta a los asistentes, luego la deposita no sobre el corporal, sino sobre la patena y solamente entonces dobla la rodilla.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:	Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:	Porque él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre Santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, te bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo:
TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS	TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS	TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS
(30) Del mismo modo, acabada la Cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:	**(30)** Del mismo modo, acabada la Cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:	**(30)** Del mismo modo, tomó el cáliz lleno del fruto de la vid, te dio gracias, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:
TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,	TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,	TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,

Esto *favorece* la interpretación protestante de que la presencia de Cristo no se produce por las palabras del sacerdote, sino por la fe de los asistentes. Además, añade el protestante, el sacerdote no ha adorado, como lo hacía antes. ¿Por qué se ha suprimido la primera genuflexión? Un luterano afirmará que únicamente por la fe de los fieles se hace Cristo presente espiritualmente en la Hostia; por ello, ahora, el sacerdote presenta primero el pan a los fieles y solamente después hace la genuflexión, ya que solamente después, se hace presente Cristo.

Desde ya que no se está diciendo que la nueva misa enseñe esta doctrina luterana. Solo se dice que el cambio introducido por la nueva misa *permite* esta interpretación luterana.

En el misal revisado por San Pío V el sacerdote interrumpe el relato de la Cena para pronunciar las palabras de la Consagración. Estas palabras no las dice en tono **recitativo**, sino en tono **intimatorio**, es decir, en el tono normal de alguien que realiza una acción personal. En el Novus Ordo el sacerdote no interrumpe el relato de la Cena y pronuncia las palabras de la Consagración **en el mismo tono recitativo, y sin separarlas de las**

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Funcionando en la persona de Cristo, el Sacerdote dice:		
HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET AETERNI TESTAMENTI:	PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO:	PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
MYSTERIUM FIDEI	MISTERIO DE FE	ELIMINADO
QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONEM PECCATORUM.	QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS (31) *Y POR MUCHOS* EN REMISIÓN DE LOS PECADOS	QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS (31) *Y POR TODOS LOS HOMBRES* PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

palabras que las preceden. *"Las palabras de la Consagración, por el modo como se insertan en el contexto del Novus Ordo pueden ser válidas por la eficacia subjetiva de la intención del ministro. Pero pueden no ser válidas, en cuanto que ya no son tales por la fuerza misma de las palabras, o más exactamente, por la virtud objetiva del modo de significar que tenían hasta ahora en la Misa. Por lo cual, los sacerdotes que en un futuro próximo no habrán sido instruidos conforme a la doctrina tradicional y quienes simplemente se fiarán del Novus Ordo con la intención de 'hacer lo que hace la Iglesia', ¿consagrarán en realidad válidamente? Es lícito dudar de ello"* (cfr. Breve Examen..., pág. 61).

(31) La traducción de "pro multis" no equivale a "todos los hombres". Esto contradice el mismo texto latino del Novus Ordo, que dice "pro multis" y a las misas tradicionales: romana, orientales y todos los demás ritos existentes; contradice la enseñanza expresa del Magisterio de la Iglesia que, por el Catecismo Romano, ordenado según el decreto del Concilio de Trento, mandado publicar por San Pío V. y después por Clemente XII, nos enseña que Cristo Nuestro Señor *"muy sabiamente, pues, obró no diciendo por todos, puesto que entonces solo hablaba de los frutos de su Pasión, la cual solo para los escogidos produce frutos de salvación"*.

La nueva traducción favorece la errónea interpretación de la postura protestante sobre la justificación en el sentido de que la redención de Cristo nos salva a todos "independientemente de las obras". Los protestantes conciben la justificación como un acto judicial por el cual Dios declara justo al pecador, aun cuando este siga siendo en su interior injusto y pecador (*simul iustus et peccator*). En la teología protestante la justificación, según su faz negativa (que para los católicos implica una verdadera remisión de los pecados, una auténtica liberación de la muerte y del poder demoníaco), no es una verdadera remisión de los pecados, sino una simple no-imputa-

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,	PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,	PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
ELIMINADO	ELIMINADO	ELIMINADO
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS (31) *Y POR TODOS LOS HOMBRES* PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.	QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS (31) *Y POR TODOS LOS HOMBRES* PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.	QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS (31) *Y POR TODOS LOS HOMBRES* PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

ción o encubrimiento de los mismos. Según su faz positiva la justificación tampoco es una renovación y santificación internas (como sí lo es para los católicos), sino una mera imputación externa de la justicia de Cristo. La condición subjetiva de la justificación es la llamada *fe fiducial*, es decir, la confianza del hombre, que va unida con la certidumbre de su salvación, en que Dios misericordioso le perdona los pecados por amor de Cristo. Tal teología concibe el proceso del perdón de los pecados de la siguiente manera: el Padre celestial mira hacia Jesús y ve su amor y obediencia. Cristo está delante del hombre pecador como un escudo, de forma que el Padre "no ve" ya la pecaminosidad del pecador. Al ver a su Hijo amado y por amor a él, declara al pecador justificado e impune, sin que la disposición y propiedad interna del pecador haya cambiado. O como ilustra otra figura: "*Cristo, con su manto de misericordia, cubre nuestras miserias persistentes*".

En síntesis, la justificación según los protestantes *no hace justo* sino que *declara justo*. No implica una renovación óntica. El hombre permanece, al mismo tiempo y totalmente, justo y pecador. No hay ningún tipo de renovación de la naturaleza que subsiste totalmente corrupta. Se excluye, por lo tanto cualquier realidad divina infusa que transforme ónticamente al hombre. Esto no es cambiable al arbitrio del hombre, de tal manera, que la sentencia absolutoria es irreversible y definitiva. El merecimiento, en consecuencia, no existe, y es una palabra que debe desaparecer.

Por otra parte, no desconocemos el texto de la "Declaración Común sobre la doctrina de la Justificación" firmada el 31 de octubre de 1999 por el presidente de la Federación Luterana Mundial y por el cardenal Edward Cassidy, presidente del Pontificio Consejo para la Unión de los Cristianos. Lo menos que podemos decir es repetir lo que ya bien han afirmado otros: lejos de ser el reconocimiento de una fe común, esta "Declaración Común" es más bien una expresión común (confusa y equívoca) de dos creencias que siguen siendo diferentes e incompatibles en cuanto tales.

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Haec quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.	(32) Cuantas veces hiciereis estas cosas, las haréis en memoria mía.	(32) HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA
La campanilla suena tres veces		(33) [S] Este es el *sacramento* de nuestra fe.
		(34) [C] Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!

(32) La anamnesis en el Canon Romano se refería a Cristo operante en acto, pero no a la mera memoria de Cristo o de un mero acontecimiento. Se nos mandaba recordar **lo que** El mismo hizo ("...estas cosas... haréis en memoria mía") **y el modo como** El las hizo, pero no únicamente su persona o su cena. En cambio la fórmula paulina ("Haced esto...") que en el Novus Ordo reemplaza a la fórmula antigua cambia irreparablemente la fuerza misma del significado en la mente de los oyentes, de modo tal que la memoria de Cristo, que debe ser el **principio** de la acción eucarística, parezca convertirse en el **término** único de esta acción o rito. O sea, la "conmemoración" que cierra la fórmula de la consagración, **ocupará poco a poco el lugar** de la "acción sacramental" (Breve Examen..., pág. 59).

(33) El Misal de Paulo VI dice: *Mysterium fidei* (Misterio de Fe). El texto unificado en lengua española traduce "este es el Misterio de la fe" pero también permite que el sacerdote diga: "Este es el sacramento de nuestra fe". En este último caso no se tiene en cuenta que Cristo instituyó siete sacramentos. Tampoco que la Eucaristía no se nos presenta tan solo como Sacramento (la Sagrada Comunión), sino ante todo como Sacrificio (la Santa Misa).

En la misa revisada por San Pío V, la expresión "mysterium fidei", estaba colocada en el corazón de la consagración. Ha sido quitada de ahí en el nuevo misal, para que sirva como introducción a las aclamaciones de la anamnesis. De este modo, cambia su significado. En efecto, el misal tradicional, al colocar esa expresión en el centro mismo de las palabras de la consagración, suscita el acto de fe en la presencia de Cristo realizada por la transubstanciación, y marca la cumbre de la misa: ahí está el sacrificio,

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
(32) HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA	(32) HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA	(32) HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA
(33) [S] Este es el *sacramento* de nuestra fe.	(33) [S] Este es el *sacramento* de nuestra fe.	(33) [S] Este es el *sacramento* de nuestra fe.
(34) [C] Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!	(34) [C] Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!	(34) [C] Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!

al estar presente Cristo en estado de inmolación, y al significar las especies de pan y vino la separación del cuerpo y de la sangre de Cristo en el momento de su pasión. En cambio, en el nuevo misal, el *Mysterium fidei* ya no es el indicado por la consagración sacrificial, sino todo el conjunto de los misterios de la vida de Cristo, proclamados de modo conmemorativo: *"Este es el misterio de la fe. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!"*.

Este cambio desplaza el centro de gravedad de la misa y manifiesta la diferencia fundamental que hay entre el misal tradicional y el nuevo. Para el primero la misa es ofrenda sacrificial del cuerpo y la sangre de Cristo, realmente presentes por la transubstanciación, mientras que el segundo la entiende como memorial de la Pascua de Cristo (cfr. *El problema de la reforma litúrgica*, capítulo 1).

Además, se agrega intempestivamente un **diálogo posconsagratorio**. Ahora bien, es el momento para el sacerdote de ofrecer a Dios la hostia pura que acaba de inmolarse místicamente por sus palabras, pero todavía no es el momento de ocuparse de los fieles; mucho menos de dirigirse a ellos guardando silencio sobre los aspectos primeros del *mysterium fidei*: inmolación actual, presencia real.

(34) La aclamación asignada al pueblo para decir después de la Consagración ("Anunciamos...") introduce, bajo la apariencia de escatologismo, una nueva ambigüedad sobre la Presencia Real. En efecto, se proclama oralmente, sin solución de continuidad después de la consagración, la expectación de la segunda venida de Cristo en la consumación de los tiempos, **en el mismo momento en el que Él se halla verdadera, real y**

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Ofrenda de la Víctima		
Unde et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri tam beatae passionis, nec non et ab inferis resurrectionis, sed et in caelos gloriosae ascensionis: offerimus praeclaræ majestati tuae de tuis donis, ac datis, hostiam + puram, hostiam + sanctam, hostiam + immaculatam, Panem sanctum vitae aeternae, et Calicem + salutis perpetuae.	Por esto, recordando, Señor, nosotros siervos tuyos, y también tu pueblo santo, la bienventurada Pasión del mismo Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, y su Resurrección de los infiernos, como también su gloriosa Ascensión a los cielos: Ofrecemos a tu excelsa Majestad, de tus mismos dones y dádivas, *la + Hostia Pura, + Hostia Santa, Hostia Inmaculada;* el Pan Santo +de la vida eterna, y el Cáliz + de perpetua salvación.	(35) Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este ***memorial*** de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, ELIMINADO *el sacrificio puro, inmaculado y santo:* Pan de vida eterna y Cáliz de eterna salvación.

substancialmente presente sobre el altar, como si solo aquélla fuera Su verdadera venida, pero no ésta.

Y esto se recalca con mayor vigor en la fórmula de aclamación a elegir libremente: *"Cada vez que comemos este pan y bebemos el cáliz, anunciamos tu muerte, Señor; hasta que vengas"*, donde se mezclan con la máxima ambigüedad cosas diversas, como la inmolación y la manducación, la Presencia Real y la Segunda Venida de Cristo. Incluso, esta segunda aclamación separa de modo claro *"Mysterium Fidei"* de la consagración, vinculándolo a la comunión.

Además, es una absurda ruptura en el discurso, pues mientras nos estamos dirigiendo a Dios Padre, de pronto y bruscamente lo hacemos al Hijo.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
(35) Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.	**(35)** Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, **(36)** *en esta acción de gracias*, el sacrificio vivo y santo.	**(35)** Por eso, Padre, al celebrar ahora el memorial de nuestra redención, recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha; y mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación para todo el mundo
ELIMINADO	ELIMINADO	ELIMINADO

(35) En el momento en que era obvio que debía hablar del sacrificio, porque se trata de ofrecer al Padre la víctima inmolada sobre el altar, la nueva oración de las cuatro Preces (1, 2, 3 y 4) dice: *"Al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo"*. Enseña el Concilio de Trento: "Si alguno dijere que el sacrificio de la Misa solo es... mera conmemoración del sacrificio cumplido en la cruz... sea anatema" (Dz 950). La nueva misa no contiene herejía formal porque no afirma que la Misa sea solo conmemoración; pero afirma que lo es y se calla que sea sacrificio en el preciso momento en que se consuma el sacrificio. Véase la "notoria" omisión de la oración 2 de la palabra "sacrificio" y también de la palabra "eterna" tanto en referencia al "pan de vida" como al "cáliz de salvación".

(36) Mientras que el misal revisado por San Pío V ejecuta un sacrificio al que se le llama eucarístico en razón de una de sus finalidades, en la Oración Eucarística 3 pareciera que el nuevo misal pretende realizar en primer lugar un memorial de acción de gracias, uno de cuyos hechos conmemorados es el sacrificio.

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Supra quae propitio ac sereno vultu respicere digneris: et accepta habere sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justi Abel, et sacrificium Patriarchae nostri Abrahae: et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam hostiam.	Sobre los cuales, dígnate, Señor, mirar (37) *con rostro propicio* y sereno, y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones de tu siervo, el justo Abel, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham; y el que ofreció (38) *tu sumo sacerdote Melquisedech*: sacrificio santo, Hostia Immaculada.	Mira (37) *con ojos de bondad* esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahám, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec. ELIMINADO
Supplices te rogamus, omnipotens Deus: jube haec perferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinae majestatis tuae: ut quotquot, ex hac altaris participatione sacrosanctum Filii tui, + Corpus, et + Sanguinem sumpserimus, omni benedictione caelesti et gratia repleamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.	Suplicámoste humildemente, Dios Omnipotente, mandes que sean llevados estos dones por las manos de tu santo Angel a tu sublime *altar del cielo*, ante la presencia de tu Divina Majestad, para que todos los que, participando de este altar recibiremos el Sacrosanto+ Cuerpo y + Sangre de tu Hijo, seamos colmados de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo, Nuestro Señor. Amén.	Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el (39) *altar del cielo*, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este (39) *altar*, seamos colmados de gracia y bendición. (Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

(37) Al Padre ya no se le pide que mire con una mirada favorable una hostia de propiciación, sin mancha e inmaculada, sino solamente que mire nuestra ofrenda bondadosamente (y esto solo en la O.E 1).

(38) Se suprimen las referencias a los sacrificios figurativos en las Oraciones Eucarísticas 2, 3 y 4, negándose a sugerirnos que la Misa es el sacrificio perfecto que realiza aquéllos. Que el Viejo Testamento sea la figura del Nuevo, en particular que los sacrificios de los patriarcas y de los levitas hayan sido agradables a Dios **solamente** en consideración del Sacrificio de la Cruz, y por ende de la Misa que contiene de una manera mística pero real el Sacrificio de la Cruz. Esto deja entender suficientemente que el Sacrificio de la Misa no es figura sino realidad. Eso parece haber convencido a algunos de la necesidad de sacar todo lo que hubiera presentado alguna equivalencia con el gran texto que une y opone las dos categorías de sacrificios.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2

ELIMINADO

Te pedimos, humildemente, que el Espíritu Santo (40) *congregue en la unidad* a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 3

Dirige tu (37) *mirada* sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

ELIMINADO

Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, (41) la *Virgen Madre de Dios,* los apóstoles y los mártires, (San N.) y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

ORACIÓN EUCARÍSTICA 4

Dirige tu (37) *mirada* sobre esta Víctima que Tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo, víctima viva para alabanza de tu gloria.

ELIMINADO

(39) Igualmente se ha sacado toda referencia al **altar** en las Oraciones Eucarísticas 2, 3 y 4. *"Los...sacerdotes, en cuanto presidentes de la cena eucarística, se colocan o se sientan cara al pueblo detrás del altar, convertido en simple mesa, dirigiendo la mirada a la asamblea reunida. No les incomoda dar la espalda al altar mayor o al sagrario donde hace pocos años al celebrar el Santo Sacrificio ellos y los asistentes en oración dirigían sus miradas"* (Klaus Gamber, op.cit., pág. 52).

(40) En la Oración Eucarística 2 se pide la unidad de los que participan del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Pero no se puede unir lo que ya está unido. Pues bien, los que asisten a misa ya están unidos: en el mismo lugar, en la misma oración, y pertenecen a la misma fe religiosa. Por lo tanto, esta oración parece ser ecuménica y referirse a todos los bautizados, los que participan del Cuerpo y de la Sangre del Salvador por el bautismo.

(41) Nuevamente, se verifica la omisión en la Oración Eucarística 3 del "siempre" en referencia a la virginidad de María.

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Cuarto Memento: las Almas del Purgatorio		**Memento de difuntos**
Memento etiam, Domine, famulorum, famularumque tuarum N. et N., qui nos praecesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis. Ipsis, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas, deprecamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.	Acuérdate, también, Señor, de tus siervos y siervas N. y N., que nos precedieron con la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz. Pedímoste, Señor, que a estos y a todos los que descansan en Cristo, los concedas el lugar del (43) *refrigerio*, de la luz, y de la paz. Por el mismo Cristo, Nuestro Señor. Amén.	Acuérdate también, Señor, de tus hijos N y N., que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del (43) *consuelo*, de la luz y de la paz. (Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

(42) Mientras que el sacerdote que ofrece la Misa según el Misal revisado por San Pío V pide al Padre que reúna a todos sus hijos, no de cualquier manera, sino en la Iglesia santa y católica ("dígnate pacificarla y aunarla", cfr. pág. 86) por el contrario el sacerdote que ofrece según aquella misma O.E. 3 no lo precisa. El Novus Ordo ignora con propósito deliberado este efecto primero del Sacrificio: reunir, pero no en cualquier lugar a las ovejas dispersas.

(43) El nuevo misal oculta igualmente todo lo que se refiere a la pena que sufren las almas del purgatorio. El misal revisado por San Pío V, al pedir el *locum refrigerii* para el alma difunta, deja entrever claramente las penas que pudiera estar sufriendo. La Oración Eucarística 1 habla, en cambio del lugar del *consuelo*. Las nuevas plegarias (2, 3 y 4) dicen simple-

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
Acuérdate Señor, de tu Iglesia, extendida por toda la tierra; y con el Papa N., con nuestro obispo N., y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.	Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa N., a nuestro obispo N., al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti. Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia. Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, **(42)** *a todos tus hijos dispersos por el mundo.*	Y ahora, Señor, acuérdate de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio: de tu servidor, el Papa N., de nuestro obispo N., del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos, de los oferentes, y de los aquí reunidos, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón.
Acuérdate también, de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro. Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.	A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad, recíbelos en tu Reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.	Acuérdate también de los que murieron en la paz de Cristo y de todos los difuntos cuya fe solo tú conociste. Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino, con María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los santos; y allí, junto **(44)** *con toda la creación libre ya del pecado y de la muerte*, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

mente "admítelos a contemplar la luz de tu rostro" (la O.E. 2), o "recíbelos en tu Reino" (O.E. 3). La Oración Eucarística 4 directamente no pide nada para los difuntos, indicándoselos a Dios únicamente con un "Acuérdate".

(44) Se elimina la referencia a que *nosotros somos los pecadores* (en coincidencia con la pérdida de sentido expiatorio del sacrificio) y se endosa la condición pecadora en la Oración Eucarística 4 a *toda la creación*, más en consonancia con la idea protestante de "corrupción total" de la naturaleza creada (cfr. nota 51, pág 85)

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Quinto Memento: los pecadores		
Nobis quoque peccatoribus famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam, et societatem donare digneris, cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus: cum Joanne, Stephano, Matthia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Caecilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis: intra quorum nos consortium, non aestimator meriti, sed veniae, quaesumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.	También a nosotros pecadores, siervos tuyos, que esperamos en la abundancia de tus misericordias, dígnate darnos siquiera alguna partecita, y vivir en compañía de tus Santos Apóstoles y Mártires: Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y de todos tus Santos: en cuyo consorcio te pedimos nos recibas, no por nuestros méritos, **(45)** *sino como Perdonador que eres de nuestras culpas*. Por Cristo, Nuestro Señor.	*Y a nosotros, pecadores,* siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, (Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia) y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, **(45)** *sino conforme a tu bondad.*
El sacerdote hace la señal de la cruz cinco veces con la Hostia sobre el cáliz, y eleva ambos un poco.		
Per quem haec omnia, Domine, semper bona creas, + sanctificas, + vivificas, benedicis, et praestas nobis.	Por el cual, creas siempre, Señor, todos estos bienes, los + santificas, los + vivificas, los + bendices, y los repartes.	Por Cristo nuestro Señor. Por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

(45) También vemos cómo donde antes se decía "no por nuestros méritos, sino como Perdonador que eras de nuestras culpas", se ha cambiado en el Novus Ordo (Oración Eucarística 1) por "sino conforme a tu bondad". Nuevamente verificamos la eliminación de todo aquello que haga referencia con alguna insistencia a la *culpa* y el *perdón* consiguiente.

Aquí finalizan las Oraciones Eucarísticas. Como corolario de todo lo dicho podemos citar nuevamente a K. Gamber: "Los tres nuevos cánones constituyen por sí mismos **una ruptura completa con la tradición**" (*) ("La reforma de la liturgia romana", p. 31).

Queda claro que, después de las cinco oraciones oblativas, adorantes y suplicantes que preparan la consagración, después del *Te igitur* y del *Memento*, después del *Communicantes*, del *Hanc igitur* y del *Quam oblationem*, cuando el sacerdote llega a decir las palabras de la consagración

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
ELIMINADO	ELIMINADO	ELIMINADO

está lo suficientemente iluminado sobre su realidad objetiva, su consistencia real, su alcance infinito. Las fórmulas que rodean la consagración, sean antes o después, manifiestan su realismo sacramental con tanto vigor que es moralmente imposible decir las palabras de la consagración a título de

(*) Respecto al argumento a veces esgrimido por los defensores de la perfecta ortodoxia del Novus Ordo Missae en el sentido de que los sacerdotes que puedan tener algún tipo de reparo en recitar las "nuevas" Oraciones Eucarísticas (2, 3 y 4),siempre tendrían la posibilidad de recurrir a la Oración Eucarística 1 la que, salvo algunos "pequeños" cambios, conservaría la correcta teología de la Misa, se puede señalar lo siguiente. En primer lugar, en el plano teórico, los cambios y supresiones del (mal) llamado Canon romano –y en las otras partes de la Misa– no son menores y se ha mostrado en este Estudio Comparativo cómo esas modificaciones son suficientes para disminuir de manera notable la explicitación de la idea de sacrificio propiciatorio y la identidad del ministerio sacerdotal según lo había definido siempre la Iglesia Católica. Y en segundo lugar, en el plano fáctico, se debe tener presente la sugestiva unanimidad de los sacerdotes en muchos países del mundo para ignorar olímpicamente la Oración Eucarística 1 (es decir, la supuestamente más ortodoxa) en favor de alguna de las otras tres. De hecho, en la Argentina, por ejemplo, aún los sacerdotes más atentos a la celebración cuidadosa del culto, rara vez apelan a este "canon largo" y, en cambio, casi todos rezan la O.E. 2, precisamente la que se considera más compatible con las creencias protestantes.

		ORACIÓN EUCARÍSTICA 1
Per + ipsum, et cum + ipso, et in + ipso, est tibi Deo Patri + omnipotenti, in unitate + Spiritus Sancti, omnis honor et gloria. [S]Per omnia saecula saeculorum. [C] Amen.	Por + Él mismo, y con + Él mismo, y en + Él mismo, a ti Dios Padre + Todopoderoso, en unidad del + Espíritu Santo, todo honor y gloria [S] Por todos los siglos de los siglos. [C] Amén.	[S] Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
		RITO DE LA COMUNIÓN
[De pie.] Oremus. Praeceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere:	Oremos. Amonestados con preceptos saludables, e informados por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir:	[S] Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir:
[Todos] Pater noster, qui es in caelis: Sanctificetur nomen tuum: Adveniat regnum tuum: Fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie: Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem.	[Todos] Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras (46) *deudas*, así como nosotros perdonamos a nuestros *deudores*. Y no nos dejes caer en la tentación.	[Todos] Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras (46) *ofensas* como también nosotros perdonamos a los que nos *ofenden*; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
[Todos] Sed libera nos a malo.	[Todos] Mas líbranos de mal.	
[S] Amen. Libera nos, quaesumus, Domine, ab omnibus malis, praeteritis, praesentibus, et futuris: et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei Genitrice Maria, cum beatis Apostolis tuis, Petro et Paulo, atque Andrea, et omnibus Sanctis da propitius pacem in diebus nostris; ut ope misericordiae tuae adjuti, et a peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi. Per eumdem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus.	[S] Amén. Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males, *pasados*, presentes, y venideros: y por la intercesión de la (47) Bienaventurada y Gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, con tus Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés, y todos los Santos, + danos *propicio*, la paz en nuestros días, para que, ayudados con el auxilio de tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro e Hijo tuyo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios.	Líbranos de todos los males, Señor, ELIMINADO y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, (48) *mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.*

ORACIÓN EUCARÍSTICA 2	ORACIÓN EUCARÍSTICA 3	ORACIÓN EUCARÍSTICA 4
[S] Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.	[S] Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.	[S] Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

una simple evocación simbólica, y por lo tanto inoperante y vacía. Por oposición queda claro, también, que la supresión de todas estas oraciones es un atentado directo a esa presencia real sacramental y a la finalidad propiciatoria del sacrificio.

(46) La palabra "deuda" siempre ha expresado mucho más claramente el estado de débito pendiente de una *satisfacción*, que la palabra "ofensa". Este cambio se explica a la luz de la "nueva teología" que niega que el pecado tenga que considerarse desde el ángulo de la justicia divina y, por lo tanto, no le acarrea ninguna deuda de justicia con Dios. En efecto, estos teólogos dicen que así como el don de una criatura no le agrega nada a Dios, el pecado tampoco le quita nada. Esta afirmación tiene una ambigüedad importante: aunque es evidente que el pecado no le quita nada a la *naturaleza* de Dios, lesiona sin embargo su *derecho* a ser adorado y obedecido. Se olvida que se puede hacer una injuria al honor de Dios (y por consiguiente hay un deber de reparación) sin que eso cause ningún perjuicio a su naturaleza. Santo Tomás de Aquino afirma: *"Por los actos humanos, a Dios en sí mismo nada se le puede dar ni quitar; no obstante, el hombre, en cuanto depende de él, algo substrae a Dios o le ofrece cuando guarda o no el orden establecido por El"* (Suma Teológica, I-II, q. 21, a.4, ad 1). Cuando el pecador niega a Dios el honor debido, se constituye en su enemigo y en su deudor en justicia. Según la nueva teología, por el contrario, cuando el hombre peca parece perjudicarse solo a sí mismo o a la sociedad y no a Dios. El pecado no lesionaría la justicia de Dios, sino solamente su amor, en el sentido en que es un rechazo de ese amor. Pretendiendo exaltar la liberalidad de Dios en la obra de la Creación, considera que se la ensombrecería si se hiciese de Dios un celoso defensor de su propio honor. Así se afirma que el amor que Dios nos tiene no disminuye nunca, aunque nuestros corazones se cierren a este amor. Como el amor de Dios continúa a pesar del pecado, y como su justicia no exige ninguna compensación, sería contrario a la bondad de Dios el infligirnos penas como consecuencia de nuestros pecados. Se olvida así la enseñanza de San

El Sacerdote hace la genuflexión, divide la Hostia en dos partes, quiebra una partícula, y dice:		(49) [C] Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.
[S] Per omnia saecula saeculorum. [C] Amen. [S] Pax + Domini sit + semper + vobiscum. [C] Et cum spiritu tuo.	[S] Por todos los siglos de los siglos. [C] Amén. [S] La paz + del Señor sea + siempre + con vosotros. [C] Y con tu espíritu.	[S] Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy"; no tengas en cuenta *nuestros* pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. [C] Amén.
El Sacerdote deja caer la partícula de la Hostia en el cáliz		
		[S] La paz del Señor esté siempre con vosotros. [C] Y con tu espíritu. [S] Daos fraternalmente la paz.
Haec commixto, et consecratio Corporis et Sanguinis Domini nostri Jesu Christi fiat accipientibus nobis in vitam aeternam. Amen.	Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, **(50)** *sírvanos a los que la recibimos, para la vida eterna*. Amén.	[S] (en secreto) El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean **(50)** *para nosotros* alimento de vida eterna.
[S] Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, [C] miserere nobis.	[S] Cordero de Dios, que quitas **(51)** *los pecados* del mundo, [C] ten misericordia de nosotros.	Cordero de Dios, que quitas **(51)** *el pecado* del mundo, ten piedad de nosotros.
[S] Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, [C] miserere nobis.	[S] Cordero de Dios, que quitas **(51)** *los pecados* del mundo, [C] ten misericordia de nosotros.	Cordero de Dios, que quitas **(51)** *el pecado* del mundo, ten piedad de nosotros.
[S] Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, [C] dona nobis pacem.	[S] Cordero de Dios, que quitas **(51)** *los pecados* del mundo, [C] danos la paz.	Cordero de Dios, que quitas **(51)** *el pecado* del mundo, danos la paz.

Pablo, según la cual el pecado provoca la cólera de Dios (Rom 6, 15 y 9, 22; Col 3, 6; Ef 2, 3 y 5, 6), que se manifiesta aquí en la tierra (Rom I, 18; I Tes 2, 16) con la asignación de penas (Heb 3, 9-11), pero que brillará sobre todo en el Juicio Final (Rom 2, 5ss; 3, 5; 12, 19; I Tes 1, 10; 5, 9; Heb 4, 3) (cfr. *El problema de la reforma litúrgica*, pag. 53-54).

(47) Las referencias a la Virgen y a los Santos desaparecen del **Libera nos.**

(48) En el Misal de Paulo VI leemos: "expectantes beatam spem et adventum Salvatoris nostri Iesu Christi". La traducción oficial en lengua española dice: "Mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo". La omisión es grave, pues se ha prescindido de "beatam spem" que, traducido, equivale a "bienaventurada esperanza, es decir, *bienaventuranza esperada.* Se omite nada menos lo que debe anhelar todo fiel cristiano después de su muerte temporal: el premio de la gloria bienaventurada. La correcta traducción es: "mientras anhelamos la bienaventuranza esperada y la venida de nuestro Salvador Jesucristo"

(49) Es verdad que los ritos orientales conocen esta doxología, aunque en una forma (trinitaria) más desarrollada; pero ella sirve al celebrante para concluir la oración del Señor dicha por el coro. En el nuevo ordo de la misa esta doxología recitada por el pueblo en el contexto en que se dice, es una clara copia del culto protestante.

(50) Otra traducción decía: "Esta mezcla del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, alimente en nosotros la vida eterna". Sin embargo el texto unificado en lengua española vuelve a cambiar el acento al reemplazar "en nosotros" por "para nosotros" con lo que se vuelve a verificar la tendencia subjetivista típica del pensamiento protestante. Nótese cómo progresivamente se ha pasado desde la fórmula "objetiva" del rito de siempre que decía "sírvanos a los que la recibimos para la vida eterna" a fórmulas más afines al sentir protestante.

(51) En la nueva misa aparece una traducción en singular de la triple aclamación del "Cordero de Dios que quitas **el** pecado del mundo" cuando en realidad debería traducirse por "Cordero de Dios que quitas **los pecados** (es decir, los *nuestros y los de todos los hombres*) del mundo" (cfr. nota 44, pág. 79).

Oraciones para la Comunión
En Misas de Difuntos se omite la oración "Señor mío Jesucristo."
[De rodillas.]

Domine Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis: Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiae tuae: eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris: Qui vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

Señor mío Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy," no mires (52) *mis pecados*, sino la fe de tu Iglesia, y dígnate pacificarla y aunarla, segun tu voluntad; Tú que vives y reinas Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum Corpus et Sanguinem tuum ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis: et fac me tuis semper inhaerere mandatis, et a te numquam separari permittas: Qui cum eodem Deo Patre, et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in saecula saeculorum. Amen.

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, con tu muerte diste vida al mundo: por este tu Sacrosanto Cuerpo y Sangre, líbrame de todas mis iniquidades y de todos los otros males, y haz que esté siempre adherido a tus mandamientos y no permitas que me separe nunca de Ti, que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

[S] (en secreto) Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre cooperando el Espíritu Santo, diste con tu Muerte la Vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de Ti.

ELIMINADO

(o bien):

Perceptio Corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere praesumo, non mihi proveniat in judicium et condemnationem: sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam: Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.

Señor mío Jesucristo, la Comunión de tu Cuerpo, que yo, indigno, me atrevo a recibir, no sea para mí motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa del alma y del cuerpo, y de remedio saludable. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre, no sea para mí un motivo de juicio y condenación; sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de mi alma y cuerpo y como remedio saludable.

ELIMINADO

(52) En la oración "Domine Jesu Christe" (*Señor Jesucristo*) el sacerdote pide perdón por sus pecados personales (ne respicias peccata mea, no mires mis pecados); el Novus Ordo, para eliminar la distinción del sacerdote que actúa separadamente de la asamblea de los fieles, ha alterado las palabras reemplazándolas por "peccata nostra", "nuestros pecados" (cfr. pág. 84, Oración eucarística 1; cfr. nota 44, pág. 79).

El Sacerdote toma en sus manos la Sagrada Hostia y dice:		[S]Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados **(53)** *a la cena del Señor*
Panem caelestem accipiam, et nomen Domini invocabo.	Tomaré el Pan Celestial e invocaré el Nombre del Señor.	
Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.	Señor, yo no soy digno de que entres en mi morada; pero tan solo dilo con tu palabra y **(54)** *mi alma será sanada.*	[S] y [C] Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme **(54)**.
La campanilla suena tres veces		
Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam aeternam. Amen.	El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde **(54)** *mi alma* para la vida eterna. Amén	[S] (en secreto) El cuerpo de Cristo me guarde **(54)** para la vida eterna.
El Sacerdote recibe la Sagrada Hostia y medita unos instantes Descubre el cáliz, hace la genuflexión, y con la patena recoge las partículas que haya sobre el corporal.		
Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.	¿Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de El he recibido? Tomaré el Cáliz de la salvación e invocaré el Nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor y quedaré libre de mis enemigos.	ELIMINADO
El hace la señal de la cruz con el cáliz, y recibe la Preciosa Sangre:		
Sanguis Domini nostri Iesu Christi custodiat animam meam in vitam aeternam. Amen.	La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde **(55)** *mi alma* para la vida eterna. Amen	[S] (en secreto) La sangre de Cristo me guarde **(55)** para la vida eterna.

(53) La invitación al convite de Cristo, que sigue a la preparación privada del sacerdote, y precede al acto de humildad anterior a la Comunión, termina en el Misal de Paulo VI, de la siguiente manera: *Beati qui ad cenam Agni vocati sunt.* Palabras que se traducen erróneamente por *dichosos los invitados a la cena del Señor.*

No se trata de "esta" cena sino que se trata de la Cena del Cordero, que es el cielo (cf. Apoc 19, 9), es decir, la gloria eterna prometida por Cristo a cada uno de los elegidos inmediatamente después de la muerte terrenal o inmediatamente después de haberse purificado en el Purgatorio. La verdadera traducción debería ser: "Bienaventurados los que han sido llamados a la Cena del Cordero".

(54) Se suprime la referencia al alma.

(55) Nuevamente se elimina la referencia al "alma".

Cuando los fieles van a comulgar, todos dicen el Confiteor. Si nadie va a comulgar, omítase el Confiteor y estas oraciones

[S] Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducat vos ad vitam aeternam.

[S] Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y, perdonados vuestros pecados, os lleve a la vida eterna.

[C] Amen.

[C] Amén.

[S] Indulgentiam, + absolutionem, et remissionem peccatorum vestrorum tribuat vobis omnipotens et misericors Dominus.

[S] El Señor Omnipotente y Misericordioso os conceda el perdón, + la absolución, y remisión de vuestros pecados.

[C] Amen.

[C] Amén.

[S] Ecce Agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi.

[S] He aquí el Cordero de Dios. He aquí El que quita los pecados del mundo.

[Todos tres veces] Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo et sanabitur anima mea.

[Todos tres veces] Señor, yo no soy digno de que entres en mi morada; pero tan solo dilo con tu palabra y mi alma será sanada.

El Sacerdote da la Sagrada Comunión, diciendo a cada persona:

Corpus Domini nostri + Jesu Christi custodiat animam tuam in vitam aeternam. Amen.

El Cuerpo de Nuestro Señor +Jesucristo (56) *guarde tu alma para la vida eterna*. Amén

(56) [S] El Cuerpo de Cristo.

[C] Amén.

El purifica el cáliz con vino o agua:

Quod ore sumpsimus, Domine, pura mente capiamus: et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Haz, Señor, que conservemos con un corazón puro lo que con la boca acabamos de recibir, y que este don temporal produzca en nosotros el remedio sempiterno.

[S] (en secreto): Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar, y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.

ELIMINADO

(56) Como el aspecto convival es el que predomina, se relativiza la santificación personal que representa la comunión. Cuando se distribuye la comunión, por ejemplo, las palabras: "El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo *guarde tu alma para la vida eterna*" se han suprimido; y se han suprimido igualmente en el nuevo misal las graves amonestaciones de San Pablo, recordadas el Jueves Santo y en la fiesta de Corpus en el misal revisado por San Pío V: "Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor" (I Cor 11, 27-29).

Al lado de la Epístola el recibe sobre sus dedos vino y agua mientras dice:

Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et Sanguis, quem potavi, adhaereat visceribus meis: et praesta; ut in me non remaneat scelerum macula, quem pura et sancta refecerunt sacramenta: Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

Tu Cuerpo, Señor, que he recibido, y tu Sangre, que he bebido, se adhieran a mi corazón; y haz que no quede mancha de maldad en mí, a quien han alimentado estos puros y santos Sacramentos; Tú, Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

[Sentados.]

El Sacerdote lee la antífona de Comunión, va al centro, se vuelve al pueblo, y dice:

[De pie.]

[S] Dominus vobiscum.
[C] Et cum spiritu tuo.

[S] El Señor sea con vosotros
[C] Y con tu espíritu.

El reza los oraciones de la Postcomunión, que terminan:

[S] Per omnia saecula saeculorum.
[C] Amen.

[S] Por los siglos de los siglos.
[C] Amén.

También él va al centro, se vuelve al pueblo, y dice:

[S] Dominus vobiscum.
[C] Et cum spiritu tuo.
[S] Ite, missa est.
[C] Deo gratias.

[S] El Señor sea con vosotros
[C] Y con tu espíritu.
[S] Idos, se acabó la Misa.
[C] Gracias a Dios.

O, cuando el Sacerdote lleva vestimenta morada:

[S] Benedicamus Domino.
[C] Deo gratias.

[S] Bendigamos al Señor.
[C] Gracias a Dios.

O, en Misas de Difuntos:
[S] Requiescant in pace.
[C] Amen.

[S] Descansen en paz.
[C] Amén.

[S] Oremos

[S] Por Jesucristo, nuestro Señor.
[C] Amén.

El se vuelve al altar, se inclina, y dice:

Placeat tibi, sancta Trinitas, obsequium servitutis meae: et praesta; ut sacrificium, quod oculis tuae majestatis indignus obtuli, tibi sit acceptabile, mihique, et omnibus pro quibus illud obtuli, sit te miserante propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

(57) Séate grato, oh Trinidad Santa, el obsequio de mi servidumbre; y haz que el sacrificio que yo, indigno, he ofrecido a los ojos de tu Majestad, sea digno de tu aceptación, y para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido, sea propiciatorio, por tu misericordia. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

El Sacerdote se vuelve al pueblo para impartir la bendición final (se omite en Misa de Difuntos).
[De rodillas.]

[S] Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, + et Spiritus Sanctus.

[S] Bendígaos Dios Todopoderoso, + Padre, e Hijo, y Espíritu Santo.

[C] Amen.

[C] Amén.

Y finalmente, al lado de Evangelio:
[De pie.]

[S] Dominus vobiscum.
[C] Et cum spiritu tuo.
[S] + Initium sancti Evangelii secundum Joannem.

[S] El Señor sea con vosotros
[C] Y con tu espíritu.
[S] + Principio del Santo Evangelio según San Juan.

[C] Gloria tibi, Domine.
In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est: in ipso vita erat, et vita erat lux hominum: et lux in tenebris lucet, et tenebrae eum non comprehenderunt. Fuit

[C] Gloria a Ti, Señor.
En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y esta luz resplandece en medio

RITO DE CONCLUSIÓN

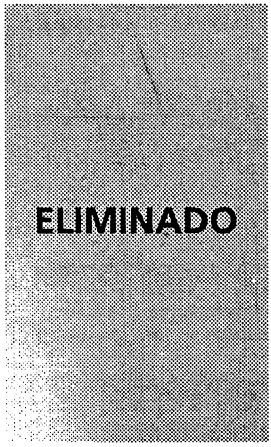
[S] El Señor esté con vosotros.
[C] Y con tu espíritu.

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

[C] Amén.

[S] Podéis ir en paz.

[C] Demos gracias a Dios.



(57) Nuevamente se elimina toda referencia a las denominadas "Intenciones de la misa". Al final de la misa el sacerdote rogaba a la Santísima Trinidad que el sacrificio fuera **propiciatorio** "para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido". Hoy, cuando muere nuestra madre o está enfermo un hijo, o nuestra mujer va a sufrir una operación, o si nos aqueja alguna especial congoja o buscamos alivio para cualquier necesidad, en lo primero que debería pensar un católico practicante es en acudir a un sacerdote para que "nos diga una misa" por esa intención.

Esta costumbre la aborrecían singularmente los protestantes del siglo XVI que, como predicaban la "justificación por la fe" solamente, no podían aceptar que su salvación dependiera de la gracia recibida por los sacramentos visibles. El gran propósito de Cranmer (*) (1489-1556) fue destruir la fe en la eficacia de la misa como instrumento de salvación. Escribía en 1550: *"El propio tronco del árbol, o más bien las raíces de la mala yerba, es la doctrina papista de la transubstanciación, de la presencia real de la carne y sangre de Cristo en el sacramento del altar (como lo denominan) y del sacrificio y oblación de Cristo que hace el celebrante por la salvación de vivos y difuntos".*

(*) Clérigo hereje y "reformador" inglés nombrado arzobispo de Canterbury por Enrique VIII (1533). En esta calidad declaró el matrimonio de Enrique y Catalina de Aragón nulo e inválido, facilitando la unión de Enrique y Ana Bolena. Defendió con energía la ruptura de todos los lazos con Roma. Alentó el matrimonio de los clérigos, la supremacía de la Corona en asuntos eclesiásticos y combatió la doctrina católica de la transubstanciación.

homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. [Hacer la genuflexión] ET VERBUM CARO FACTUM EST, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis.
[C] Deo gratias.

de las tinieblas, mas las tinieblas no la han recibido. Hubo un hombre enviado de Dios, por nombre Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por él todos creyesen. Él no era la luz, sino el que había de dar testimonio de la luz. Era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él; mas, el mundo no lo conoció. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles potestad de llegar a ser hijos de Dios, los cuales nacen no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer del hombre, sino que nacen de Dios. [Hacer la genuflexión] Y EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS. Y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
[C] Gracias a Dios.

ELIMINADO

Anexos

Anexo 1: ¿Por qué los fieles se sienten atraídos por la liturgia tradicional?

(Del boletín trimestral francés *La Lettre d'Oremus*, 6 de abril de 1998, reproducido por "Misa Latina", año 1, N°2, abril de 1999).

Se transcribe aquí un reportaje hecho al señor Marc Bouhier, vicepresidente de *Oremus*, asociación de laicos franceses que editan el boletín "La lettre d'Oremus", donde se lo interroga acerca de los motivos por los cuales un número cada vez más creciente de católicos franceses asiste a la liturgia tradicional. La situación es diferente a la vivida en nuestro país. Desde hace más de diez años a esta parte, varios obispos franceses, en cumplimiento de lo expresado por el papa Juan Pablo II en el Motu Proprio *Ecclesia Dei*, han favorecido la celebración pública del rito revisado por Pío V; mientras en la Argentina, no solo el católico "medio" sino aun los más formados y hasta la casi totalidad del clero ignoran casi todo sobre el tema. En comparación, por ejemplo, en los Estados Unidos, país de raíz protestante, en solo 10 años, ya se reza la misa tradicional en 120 diócesis, sobre un total de 200 (36 arquidiócesis y 164 diócesis).

–¿Podría usted decirnos a qué obedece el fenómeno de que un número siempre creciente de católicos adhieran a la liturgia tradicional?

–Trataré de dar una explicación a todos aquellos que tratan de entender el fenómeno "tradicional" y que no comprenden por qué, lejos de extinguirse, él es cada vez más y más dinámico. A través de *Oremus* recibimos mensualmente decenas de cartas de fieles que exponen, entre otros aspectos, los motivos de su adhesión a la liturgia tradicional. Después de tres años de existencia (de *Oremus*) son varios miles de testimonios de fieles de todas las edades y de todas las regiones de Francia. Este conjunto constituye una muestra bastante representativa de la opinión de los fieles ligados a la liturgia tradicional; opinión que, por otra parte, también hemos recogido a través de nuestro contacto personal con esos fieles. De esta manera, hemos podido hacernos una idea bstante precisa de los motivos que animan a estos fieles para haber elegido vivir su vida cristiana en el marco de la liturgia tradicional.

–¿Qué valor teológico le asigna usted a esta encuesta?

–Nosotros no hemos querido, al emprender este trabajo, colocarnos dentro de un punto de vista teológico, por la sencilla razón de que nosotros no tenemos ni pretensión ni competencia en ese terreno. Es por ello que nuestras observaciones constituyen únicamente el reflejo de la actitud y de las aspiraciones de un gran número de fieles católicos atraídos por la liturgia tradicional.

–¿Cuál es, entonces, el motivo de esa adhesión de los fieles a la liturgia tradicional?

–Como acabo de decirlo, los fieles que se nos han manifestado son muy numerosos. Por otra parte, un mismo fiel puede tener varios motivos. Por ello, no resulta posible indicar "una sola y única razón" para tal adhesión, pues hemos podido comprobar que hay una amplia gama de motivos por los cuales han hecho esa elección. No obstante, pese a esta variedad, hay ciertas aspiraciones que aparecen más frecuentemente y por lo tanto pueden parecer como más particularmente esenciales para esos fieles.

–¿Cuáles son las aspiraciones que se han manifestado más frecuentemente?

–El criterio que aparece más frecuentemente es el silencio, la necesidad de encontrar una atmósfera sacral; es, en efecto, este recogimiento durante la celebración lo que los fieles buscan y aprecian más. La importancia de este criterio se manifiesta muchas veces entre aquellos que concurrían a su parroquia pero rechazaban participar de celebraciones estrepitosas y cacofónicas, por lo cual terminaron optando por la liturgia tradicional... Estaban cansados de soportar permanentemente, durante los oficios, un parloteo incesante que, queriendo tal vez explicar los misterios, acababan por substituirse a ellos.

–¿Por qué esta importancia del silencio?

–Está claro que el silencio no es un fin en sí mismo. Para los fieles, participar del Santo Sacrificio en silencio es dar a esta celebración una dimensión de recogimiento y de oración. Se percibe que es a través del silencio que estos fieles desean considerar su presencia en la misa como un gran momento de su vida cristiana al cual desean asociarse de una manera más intensa y más profunda. Esta participación interior es más importante que una participación exterior forzada, que produce un gran malestar en muchos fieles. Hemos constatado que especialmente entre los hombres este aspecto se volvía tan insoportable que ellos preferían dejar de practicar.

–Entonces, ¿la liturgia tradicional se desarrolla totalmente en silencio?

–No, y es por ello que no puede considerarse su preferencia por el silencio como la sola preocupación de los fieles. Así, su deseo de asociarse a los santos misterios en el recogimiento y la meditación de ninguna manera les hace objetar las lecturas y el sermón. Lo que ellos rechazan firmemente es el ruido, el barullo permanente, su dificultad, su imposibilidad de recogimiento y de aprovechar las celebraciones litúrgicas para penetrar en ellos mismos para encontrarse con Nuestro Señor, especialmente durante el canon y la consagración.

–¿Qué relación hay entre el silencio y la música sacra?

Es claro que la música sacra, tanto el canto del propio como del kyrial, forman parte integral de la liturgia tradicional. Sin embargo, los fieles no perciben esta música sacra como un "ruido" que pueda perturbar su recogimiento. Por el contrario, la música del órgano favorece su deseo de piedad y de silencio interior, elevando su alma al curso de la celebración de los santos misterios. Es por esto que debe distinguirse bien la música sacra, que apacigua el alma, de los cantos de la asamblea –a menudo mal adaptada a la piedad a la cual aspiran muchos fieles.

–¿Cuál es el segundo motivo de adhesión de los fieles a la liturgia tradicional?

–El segundo motivo que advertimos es la adhesión de los fieles a las formas exteriores de adoración a la presencia real. Entre ellas, notemos por ejemplo las genuflexiones, el arrodillarse durante la consagración, la comunión de rodillas y en la boca, la orientación de la celebración hacia Dios y no hacia la asamblea...

–¿Por qué esta adhesión a formas exteriores?

–En primer lugar, debe rechazarse la idea, que podría asaltar a algunos, de que esta adhesión es el fruto de una costumbre puramente mecánica. La prueba está en que muchos fieles que no habían participado anteriormente de la liturgia tradicional llegaron a ella precisamente pues allí encontraron esas formas exteriores que no les eran habituales pero que correspondían a una real necesidad espiritual de ellos.

–¿Qué vinculaciones encuentra usted entre las formas exteriores de devoción y la necesidad espiritual de los fieles?

–Resulta claro que esta adhesión a formas externas de práctica y de devoción no puede comprenderse sino como un deseo de los fieles de hacer vivir la totalidad de su ser al ritmo de su fe; ellas expresan su convicción de que la Santa Misa es realmente la renovación del Sacrificio de la Cruz y que Cristo está realmente presente en la eucaristía. A partir de esta creencia la adhesión a formas exteriores de devoción toma significado de oración, y la misa donde se vive esta participación integral de los fieles en su alma y en su cuerpo deviene entonces un auténtico acto de fe.

–Pero el cristiano ¿no debe saber desapegarse de estos elementos secundarios?

–Es extraño que en una época en que se exalta tanto el cuerpo, donde se pretende encontrar en el yoga o el zen virtudes extraordinarias, se reproche a los fieles católicos su deseo de hacer participar su cuerpo de las ins-

piraciones del alma. Para decirlo simplemente, no olvidemos que el hombre está compuesto de cuerpo y alma y que importa hacer participar ambas facetas de un mismo ser en su vida espiritual. Todavía más, hace falta que estos gestos correspondan verdaderamente a una tradición y no que sean un simple molde ficticio, como es el caso de la práctica actual del "beso de la paz", que aparece como enteramente artificial.

–Usted insiste en las formas gestuales de la liturgia; ¿las formas verbales han sido también objeto de sus observaciones?

–Evidentemente, hemos constatado con frecuencia tanto entre los fieles más veteranos como en los nuevos el rechazo de una familiaridad juzgada excesiva, a menudo caricaturesca, que no pertenece a nuestra tradición europea. Entre esas manifestaciones encontramos, en primer lugar, la utilización de un tuteo que si bien ha sido impuesto forzadamente hace más de treinta años, parece sin embargo hoy día a muchos como completamente fuera de lugar en el diálogo público con Dios. Resulta claro que el rechazo de esta familiaridad demagógica ha hecho mucho para que los fieles pierdan todo afecto por sus iglesias y su adhesión a la liturgia tradicional, que supo rechazar esas innovaciones fuera de lugar. Quedaría todavía por citar el carácter de familiaridad horizontal de las relaciones entre los fieles y el celebrante, a menudo como un participante igual a los otros o como un presidente honorífico, cuando en realidad él representa a Cristo mismo.

–Entonces, ¿esa familiaridad y ese deseo de hacer participar a la asamblea no corresponden a las expectativas de nuestra época?

–Eso es sin duda verdadero en el mundo profano, pero sería bueno preguntarse: ¿los fieles que participan de la liturgia quieren ver a sus vecinos del mundo exterior? ¿O desean, más bien, aprovechar esos instantes para aislarse y elevarse hacia el Dios trascendente? En todo caso, las conclusiones de nuestra encuesta son bien claras sobre este punto. Muchos fieles han abandonado sus parroquias o sus comunidades, muchas veces dejando de practicar para no encontrarse en situaciones que juzgaban extrañas, cuando no ridículas. Evidentemente los fieles que son particularmente celosos de su fidelidad a la Iglesia y a la enseñanza de Jesucristo no pueden sino desear, cuando asisten a la liturgia, de vivirla de acuerdo con su fe. Ahora bien, bajo este aspecto, la liturgia tradicional ofrece un cuadro particularmente armonioso, y esto es un argumento suplementario más. Ellos tienen la impresión de que hoy día las verdades esenciales de la fe sobre el pecado, los ángeles, los santos, la conversión de los paganos, el infierno... no son más vehiculados por la liturgia. ¡Como si la fe hubiera cambiado!

–¿Podría usted precisar su pensamiento?

–Después de treinta años muchos fieles se han sentido profundamente chocados al asistir a oficios que utilizan *ordos* litúrgicos fantasiosos y no siempre bien inspirados. O bien a misas donde se recitan *Credos* que no son aquellos definidos por la Iglesia, cuando es sabido que en el curso de la historia de la Iglesia hubo tantas dificultades para definir lo indefinible. Si a estas constataciones se agrega la lectura de textos bíblicos traducidos de una manera chocante, por demasiado actualizada, se comprenderá que la misa tradicional, por su respeto de usos antiguos y su utilización de la lengua latina, ha sido desde hace mucho tiempo considerada como un marco magnífico y protector de la fe católica, particularmente en lo que concierne al dogma de la presencia real eucarística.

Por primera vez en este reportaje usted hace referencia al uso de la lengua latina por la liturgia tradicional...

–He pospuesto ese tema un poco deliberadamente. En efecto, a menudo se ha considerado que los fieles adheridos a la liturgia tradiconal estaban solo motivados por una especie de apego nostálgico a la lengua latina; sin embargo, resulta bien claro que no es así, y hemos hasta encontrado fieles que nos afirmaban haber preferido asistir (antes de 1969) a la celebración de la liturgia tradicional en francés porque aún en este idioma ella conservaba, en virtud de la calidad de la traducción de aquel entonces, todas las garantías de la liturgia tradicional, más que asistir a misas nuevas, las cuales, aunque utilizando a veces algunos trozos en latín, eran misas de aspecto muy diferente y no correspondían a las expectativas espirituales de los fieles a cuyas aspiraciones nos referimos aquí.

–Sin embargo, estos fieles parecen preferir la celebración en latín.

–Exacto; son sobre todo los periodistas los que hablan de los "adeptos a la misa en latín". Son los mismos fieles quienes siempre insisten sobre su adhesión a la fe de sus padres. Por lo que muchos de ellos no olvidan, ciertamente, que la liturgia tradicional en latín, tal como se encuentra definida en el misal de 1962, permanece como un testimonio siempre viviente de nuestra cultura cristiana, tal como ella se ha desarrollado en el mundo occidental después de muchos siglos.

–¿Pero no es ésta una actitud elitista?

–No lo creo; es más bien el testimonio de una actitud de piedad filial. En efecto, a un título similar al modo en que Cristo se encarnó, cada uno de nosotros proviene de una familia, de una patria y de una cultura cuyas riquezas no deben abandonarse necesariamente. ¿Por qué esta elección se-

ría más escandalosa que la de los zaireños que asisten al santo misterio según un rito zaireño enraizado en su propia cultura?

–Pero el carácter latino de la liturgia tradicional, ¿no constituye un obstáculo para la comprensión de los fieles?

–En realidad, su pregunta plantea un falso dilema, y ello por dos razones. Por un lado, porque la liturgia no es tan compleja que un fiel munido de un misal no pueda comprender fácilmente los aspectos principales. Por otra parte, si parece importante que los fieles oigan las lecturas en lengua vernácula, no les resulta necesario oir pronunciar cada una de las oraciones en su propia lengua.

–¿Pero los fieles no tienen interés en comprender las oraciones que son recitadas por el celebrante?

–La cuestión es más compleja. En efecto, los promotores de la liturgia en lengua vernácula dicen dar prioridad a la preocupación por una mejor participación de los fieles y sobre todo de su comprensión del significado de las oraciones pronunciadas en el curso de la misa; pero debemos preguntarnos si la demanda de los fieles va efectivamente en esta dirección. En cuanto a la participación, ya hemos visto que muchos católicos prefieren sobre todo una participación interior en la oración y el recogimiento, que a una participación demasiado activa que desnaturaliza la substancia misma del santo sacrificio. El uso sistemático de oraciones traducidas durante el curso de las ceremonias puede resultarles totalmente insatisfactorio. En efecto, si la finalidad de una traducción es una mejor comprensión, es porque se está persuadido que todo es explicable. Ahora bien, sabemos que frente a los misterios de la fe esto no es siempre exacto. De modo tal que a muchos fieles les parece preferible conservar el uso de la lengua latina en la celebración de los oficios, porque ella permite que los misterios conserven la parte incomprensible que les es propia, y no imponer a los fieles explicaciones o traducciones que no son sino el empòbrecimiento de la doctrina al presentarla de una manera demasiado profana, demasiado humana.

–Me sorprende que en pleno siglo XX se piense así.

–Ello obedece, probablemente, a que nuestro siglo XX es particularmente orgulloso y obtuso. En efecto, si nos volvemos hacia las grandes tradiciones religiosas siempre vivientes de nuestros días, se advierte que casi siempre y en todas partes los fieles han comprendido que los misterios religiosos, al no pertenecer al dominio de lo inmediatamente inteligible, tienen necesidad, para expresarse, de utilizar lenguas santas ordinariamente muertas, como garantía de la perennidad y de la salvaguarda de las creencias,

lo que no obsta a que los fieles deseen además hacer el esfuerzo necesario para aproximarse más a estos misterios. Es lo que ocurre entre los judíos, fieles en su liturgia al hebreo antiguo, y lo mismo ocurre con los musulmanes observantes del Corán, cuya lengua es muy distinta al árabe hablado de nuestros días, y también es sabido que todavía actualmente los textos sagrados del hinduismo se encuentran conservados en sánscrito... Por lo que se comprende que la actitud de los católicos adheridos a la latinidad de la misa tradicional, aun cuando no comprendan inmediatamente toda su significación, no tiene nada de extraordinario: ellos saben bien que participan en un misterio de fe que los supera y del cual solo pueden admirar la celebración. La preocupación contraria de vulgarizar y desritualizar a ultranza, a la que asistimos desde hace treinta años en el seno de la Iglesia Católica, es lo que en realidad puede aparecer como una "novedad original" por demás chocante.

–Volvamos al carácter cultural, propio de la Iglesia latina, de la liturgia tradicional. Este empeño de imponer la latinidad, ¿no daña la catolicidad de la Iglesia que, más que nunca, es hoy día universal?

–Para empezar, los fieles no quieren hacer absolutamente ninguna imposición. Lo que ellos piden es simplemente lo que ellos necesitan para sí y sus familias. Además, recordemos una vez más que la unidad querida por la Iglesia nunca fue la uniformidad, y que en todo tiempo, tanto en Oriente como en Occidente, la Iglesia ha reconocido la legitimidad de una pluralidad de formas litúrgicas desde el momento en que ellas fueran conformes a la santidad del misterio. Pero esto dicho, en una época donde se habla diariamente de mundialización, ¿hará falta negar todo valor a los caracteres que puedan reforzar la universalidad de la Iglesia? ¿Y qué es lo que existe, aparte del latín, que pueda proporcionar a la Iglesia un medio simple y cómodo de proclamar su unidad en la universalidad, especialmente con ocasión de ceremonias litúrgicas internacionales? Cuando el Papa entona el Ave María, son todos los fieles presentes que responden inmediatamente, mientras que, cuando se expresa en lengua vernácula en la liturgia, solo pueden responder en comunión con él los que dominan tal lengua, esto es, solamente una fracción de los fieles.

–¿Pero por qué defender una lengua incomprensible para la mayoría de los fieles?

–Vivimos verdaderamente en este fin del siglo XX una época extraordinaria. Cada día se nos habla de Europa, cada día se nos repite que es necesario dominar una o dos lenguas extranjeras que a menudo nos son *bien extranjeras* para el "éxito en la vida", ¡y cuando los fieles recuerdan las vir-

tudes del latín como lengua universal de la Iglesia, se los acusa de ser inadaptados al mundo contemporáneo!

–Pero el latín, a diferencia del inglés, por ejemplo, es una lengua muerta.

–¡Eso es justamente lo que hace al interés por el latín! En efecto, como toda otra lengua muerta, el latín es una lengua que no evoluciona más, es decir, una lengua particularmente apta para conservar sin modificarlos los ritos y los dogmas de nuestra Iglesia. Por otro lado, no siendo más una lengua viviente, no pertenece a ningún pueblo en particular y en consecuencia puede ser considerado un patrimonio universal, común a todos los creyentes. Al contrario, supongamos que se opte por el inglés como lengua litúrgica internacional de la Iglesia católica: para comenzar nomás imaginemos las rivalidades que nacerían entre los anglófonos y los demás fieles, que podrían sentirse heridos o marginados. Además, en tanto que lengua viviente utilizada permanentemente por centenas de millones de personas, el inglés, como cualquier otra lengua, está sometido cada día a distorsiones que lo tornan impropio para transmitir en el tiempo y en el espacio la doctrina eterna de Cristo.

–¿Son estas, entonces, las principales motivaciones de los fieles que eligen la liturgia tradicional?

–Sí, sin duda alguna; por su adhesión a los dogmas de la presencia real, a las formas de piedad y de devoción que suscitan y a los rechazos que provocan, vemos bastante claramente por qué ciertos católicos han permanecido fieles a la misa de sus padres, y por qué muchos otros se asocian más y más a una liturgia que privilegia la trascendencia más bien que la banalidad y la mediocridad.

–He seguido el desarrollo de su razonamiento: ¿pero no cree usted que estas aspiraciones legítimas de los fieles no podrían realizarse plenamente con la celebración del "ordo" de Pablo VI en latín?

–Constatemos que, en el ámbito parroquial, en ninguna parte se ofrece esa oportunidad y, por lo contrario, conocemos muchos casos, inclusive recientes en que sacerdotes celebrando el ordo de Paulo VI en latín se han visto constreñidos a dar "marcha atrás", es decir, a abandonar la manera "tradicional" de celebrar la misa nueva. De manera que no podemos creer en esa solución.

–¿No se podría al menos pensar que la efectiva celebración de la liturgia de Pablo VI según la manera tradicional sea la solución para el futuro?

–Verdaderamente no lo creo por dos razones. Primero, recordemos que la misa tradicional no ofrece solamente un cuadro y una atmósfera de piedad

sino favorece también la participación, mediante la utilización de los libros litúrgicos, en una tradición que, a más de ser la misma de siempre, no deja menos de ser la tradición litúrgica de todos los fieles, aquella que han utilizado nuestros abuelos y los grandes santos de Europa desde la Edad Media. Ahora bien, este no es el caso del *ordo* de Pablo VI, que incluso celebrado en latín no deja de ser, como lo hemos visto precedentemente, una "nueva liturgia". Sobre todo, resulta claro que toda acción en este sentido sería percibida por muchos fieles como la puesta en marcha de una nueva guerra litúrgica, lo que no haría más que reavivar las heridas y las tensiones y debilitaría todos los lazos que se reanudan pacientemente cada día entre los fieles y sus pastores. En fin, no debe olvidarse que un gran número de fieles adheridos a la liturgia tradicional continúa hoy en situación de reserva con relación a la jerarquía. A este respecto, debemos plantearnos una pregunta: ¿se desea, cueste lo que cueste, el retorno a la plena unidad eclesial, o se busca la desaparición del seno de la comunidad católica de una parte de sus miembros, a quienes preferiría ver hundirse en un verdadero cisma como consecuencia de su exclusión por sus mismos pastores? Es por estas razones que no creemos que el drama litúrgico iniciado a fines de los años 60 se solucione sino por una amplia y generosa aplicación de las alternativas ofrecidas desde 1988 por el "motu proprio" *Ecclesia Dei*.

–¿A qué conclusión llega usted como consecuencia de esta encuesta?

–Nuestra encuesta demuestra que en Francia la situación litúrgica está lejos de encontrarse estabilizada, y que demasiados fieles sufren todavía, lamentándolo, los efectos de una reforma que les es extraña, para gran daño de la Iglesia, que desvía así las almas y las energías del combate espiritual y misionero que es más que nunca el suyo en nuestros días, en una Europa descristianizada. Así, debemos preguntarnos si no ha llegado ya el tiempo de poner en práctica, en un espíritu de auténtica caridad fraternal, una libertad que permita a todos los fieles que lo deseen vivir su vida cristiana al ritmo de la liturgia tradicional, en sus diócesis, en comunión con sus obispos.•

ANEXO 2: Carta de los cardenales Ottaviani y Bacci al papa Paulo VI

Beatísimo Padre:

Después de haber examinado el Novus Ordo Missæ *preparado por los peritos del* Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia, *después de haber largo tiempo reflexionado y orado, sentimos de nuestro deber, ante Dios y Vuestra Santidad, expresar las consideraciones siguientes:*

1) Como lo prueba suficientemente el examen crítico adjunto, por breve que sea, obra de un grupo escogido de teólogos, liturgistas y pastores de almas, el Novus Ordo Missæ, *si se consideran los elementos nuevos, susceptibles de apreciaciones muy diversas, que aparecen subentendidos o implicados, se aleja de manera impresionante, en conjunto y en detalle, de la teología católica de la Santa Misa, cual fue formulada en la XXII Sesión del Concilio de Trento, el cual, al fijar definitivamente los "cánones" del rito, levantó una barrera infranqueable contra toda herejía que pudiera menoscabar la integridad del misterio.*

2) Las razones pastorales aducidas para justificar tan grave rompimiento, aún si tuviesen el derecho de subsistir frente a razones doctrinales, no parecen suficientes. Tantas novedades aparecen en el Novus Ordo Missæ, *y, en cambio, tantas cosas de siempre se encuentran relegadas a un sitio menor o a otro sitio –por si acaso encuentran todavía lugar–, que podría resultar reforzada y cambiada en certidumbre la duda –que desgraciadamente se insinúa en numerosos ambientes– según la cual verdades siempre creídas por el pueblo cristiano podrían cambiar o silenciarse sin que haya infidelidad al depósito sagrado de la Doctrina al que la fe católica está ligada para la eternidad.*

Las recientes reformas han demostrado suficientemente que nuevos cambios en la liturgia no podrán hacerse sin llevar a la desorientación más total a los fieles que ya manifiestan que les resultan insoportables y disminuyen incontestablemente su fe. En la mejor parte del clero, esto se nota por una crisis de conciencia torturadora de la que tenemos testimonios innumerables y cotidianos.

3) Estamos seguros de que estas consideraciones directamente inspiradas por lo que escuchamos por la voz vibrante de los pastores y de la grey,

no podrán menos de encontrar eco en el corazón paternal de Vuestra Santidad, siempre tan profundamente preocupado por las necesidades espirituales de los hijos de la Iglesia. Siempre los súbditos, para bien de quienes se promulga una ley, tienen derecho y más que derecho, deber, si la ley se revela al contrario nociva, de pedir al legislador, con filial confianza, su abrogación.

Por todo esto, suplicamos instantemente a Vuestra Santidad no querer que nos sea quitada –en un momento en que la pureza de la fe y la unidad de la Iglesia sufren tan crueles laceraciones y peligros cada vez mayores– la posibilidad de seguir utilizando el íntegro y fecundo MISSALE ROMANUM de San Pío V, tan altamente alabado por Vuestra Santidad y tan profundamente venerado y amado por el mundo católico entero.

Alfredo Cardenal Ottaviani
Antonio Cardenal Bacci

En la festividad de Corpus Christi, 1969

Bibliografía

- *ORDINARIO DE LA MISA*, Texto unificado en lengua española, Conferencia Episcopal Argentina, 1989.
- *Misal del Vaticano II*, Tomo I, Misal del Domingo, Ediciones Desclée de Brouwer, Ediciones Mensajero, 1972.
- Colección Completa de Encíclicas Pontificias (1832-1965), 4ta. edición, 2 tomos, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1967.
- Denzinger, Enrique, *El Magisterio de la Iglesia*, Editorial Herder, Barcelona, 1963.
- R.P. Didier Bonneterre, *El movimiento litúrgico*, Ictión, Buenos Aires, 1982.
- Roger-Thomas Calmel, *El canon romano*, O.P., Ictión, Buenos Aires, 1983.
- Miguel Angel Etcheverrigaray, *Religión (las fuentes de la Gracia)*, Ediciones Itinerarium, Buenos Aires.
- Klaus Gamber, *La reforma de la liturgia romana*, Ediciones Renovación, Madrid, 1996.
- Jesús Ortiz, *Palabras de vida eterna* - Sacramentos, Editorial Magisterio Español, S.A., Madrid, 1982.
- Ludwig Ott, *Manual de Teología dogmática*, Editorial Herder, Barcelona, 1986.
- Alfredo cardenal Ottaviani, Antonio cardenal Bacci, *Breve Examen Crítico del "Novus Ordo Missae"*, Ictión, Buenos Aires, 1980.
- Daniel Raffard de Brienne, *Lex orandi –la nueva misa y la fe–*, Fundación San Pío X, Buenos Aires, 1993.
- Louis Salleron, *La nueva misa*, Ictión, Buenos Aires, 1978.
- Fundación San Pío X, *El problema de la reforma litúrgica* (la misa de Vaticano II y de Pablo VI –estudio teológico y litúrgico–), Buenos Aires, 2001.
- Una voce argentina, *En defensa de la Misa*, Ictión, Buenos Aires, 1983.

Este libro se terminó de imprimir
el 19 de Marzo de 2003,
en la ciudad de Santa María de los Buenos Aires.
Fiesta de San José, Esposo de la Sma. Virgen
y Custodio del Redentor.
Librería y Editorial Santiago Apóstol